



Número 204 - Julio 2014

NUESTRA OPINIÓN



[Insistir en REDD es seguir con un juego perdido para el clima y los pueblos](#)

Los promotores de REDD están en busca de nuevas formas para insistir con la misma idea. Parecen pensar que, si no funciona REDD en los bosques, quizás la propuesta de otro “REDD a escala del paisaje”, incluso con la agricultura, logre atraer a nuevos inversores. Y por si no es suficiente, “REDD Azul”- promovido en las áreas marino-costeras, ricas en manglares- promete absorber mucho más carbono. Este boletín quiere informar sobre esas nuevas tendencias de REDD.

NUEVAS TENDENCIAS EN REDD: EXPANDIENDO EL PELIGRO



[“Carbono Azul” y “REDD Azul”: transformando los territorios marino-costeros \(*\) en mercadería](#)

La promoción de iniciativas de “Carbono Azul”, también conocidas como de “REDD Azul”, es una nueva tendencia enfocada en los territorios marino-costeros. Este artículo busca comprender mejor esta tendencia, mencionando algunas de las iniciativas o proyectos de “Carbono Azul” o “REDD Azul” que ya están en marcha y los actores que están detrás. Asimismo, el artículo muestra y comenta algunos de los principales argumentos utilizados por estos actores. El objetivo principal es advertir sobre esta nueva tendencia y explicar por qué en vez de ayudar a resolver la crisis climática, estas iniciativas tienden a beneficiar a los mercados financieros.



[La nueva movida de REDD: de bosques a paisajes - más de lo mismo, pero más grande y con mayores riesgos](#)

Las agencias de la ONU y el Banco Mundial han comenzado a darle forma a un nuevo concepto – REDD a escala del paisaje. Se trata del mismo REDD, pero más grande y con el potencial de causar más daños. Este nuevo enfoque pretende incluir a los bosques y la agricultura. En lugar de lidiar con la urgente necesidad de reducir el sobreconsumo y la industria de producción de monocultivos de palma

aceitera y otros productos agrícolas orientada a la exportación, REDD a escala del paisaje busca colaborar con las asociaciones empresariales del agronegocio y el sector maderero e inculpa al uso tradicional de los bosques por la deforestación.



La agricultura ‘climáticamente inteligente’ - La mercantilización de los suelos en el Sur Global

La idea de una agricultura ‘climáticamente inteligente’, lanzada por la FAO y el Banco Mundial, afirma que al aumentar el rendimiento de los cultivos, se está mitigando el cambio climático con el secuestro de carbono en los suelos, y a la vez, se ayuda a las y los agricultores a adaptarse a estos cambios. La realidad, sin embargo, es totalmente diferente. Un proyecto en Kenia demuestra como los intereses por empujar esta agricultura ‘inteligente’ persiguen los beneficios económicos que se espera obtener con los negocios del carbono y las semillas suministradas por las multinacionales del agronegocio.

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- [Declaración final de la Campaña Global para Desmantelar el poder de las transnacionales y poner fin a su impunidad](#)
- [26 de Julio: Día Internacional para la Defensa del Ecosistema Manglar](#)
- [Manifiesto de las mujeres de la CLOC-Vía Campesina Perú en el marco del I Encuentro Nacional de Mujeres por la Justicia Climática en Defensa de la Madre Tierra, hacia la COP20](#)
- [Un paso adelante en la adopción de una declaración internacional sobre los derechos de las y los campesinos](#)
- [La pre-cumbre social en Venezuela sobre clima rechazó las falsas soluciones al cambio climático](#)

RECOMENDADOS

- [10 alertas sobre REDD para las comunidades](#), por el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales.
- [Carbono versus Alimentos](#), por Amigos de la Tierra – Francia.
- [REDD-Monitor](#)
- [Economía que le dicen “Verde”: la Última Frontera del Saqueo](#) - por Otros Mundos Chiapas.
- [El colonialismo y la esclavitud jamás se marcharon: REDD+ en Asia y África](#) - por SERVINDI.
- [Deforestación, REDD y el Parque Nacional Takamanda en Camerún – Un estudio de caso](#) - por el FPP.

NUESTRA OPINIÓN

Insistir en REDD es seguir con un juego perdido para el clima y los pueblos



La FIFA es una organización con fines de lucro que, a través de sus dirigentes y un pequeño grupo de corporaciones, mercantiliza el deporte más popular del mundo: el fútbol. La FIFA y sus asociados comerciales ganan- sin pagar impuestos- miles de millones de dólares con la organización de la Copa del Mundo cada cuatro años, pero también dejan un lastre de impactos negativos. Para la construcción de los estadios y la infraestructura complementaria, como los sistemas de transporte exigidos por la FIFA, cerca de 200 mil brasileñas y brasileños fueron expulsados de sus casas. Esta es la estimación dada por la organización de los 12 comités populares de la Copa en cada ciudad sede en Brasil, que aún con la finalización del torneo, siguen en la difícil lucha por justicia, buscando reparar algunas de las violaciones que sufrieron en estos últimos años.

Curiosamente, la Copa del Mundo está relacionada con la temática de los bosques y con REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de bosques). Esto porque, entre los muchos impactos que la Copa del Mundo causó en Brasil, la FIFA anunció que pretende “compensar” parte del 1.4 millón de toneladas de emisiones de CO₂ generadas por el evento, sobre todo aquellas derivadas del transporte aéreo nacional e internacional. Una de las formas como la FIFA quiere lograr esto es a través de la compra de créditos de reducción de emisiones de carbono provenientes de cuatro proyectos seleccionados en el mercado voluntario de carbono. Uno de ellos es el Proyecto REDD de Purus, en el estado brasileño de Acre; justamente uno de los proyectos sobre los cuales el año pasado, el WRM y la ONG Repórter Brasil, divulgaron información referente a sus impactos (1). Visitas *in situ* evidenciaron que las familias que supuestamente serían beneficiadas por el proyecto REDD, prácticamente no tenían conocimiento del mismo, pese a que, desde su implementación, tuvieron que enfrentar una serie de restricciones impuestas a sus modos de vida. Aún así, el proyecto fue certificado por dos sistemas de certificación voluntarios, llamados VCS y CCB (por sus siglas en inglés). Dicha certificación garantizaría la “sustentabilidad social y ambiental” del proyecto.

Hoy se sabe que los promotores de megaeventos, tales como la FIFA y otros actores estatales, corporativos o de ONGs, con interés en mercantilizar la naturaleza e invertir en mecanismos de “compensación” por emisiones, están comprando créditos de REDD y dando publicidad a sus esfuerzos para mantener viva la idea de que el sistema puede funcionar. Esto ocurre a pesar de que un análisis de REDD lo evidencie como una falsa solución para la crisis climática, y de que la realidad en el campo de los proyectos piloto muestre que REDD no es capaz de detener la deforestación, lo que causa más problemas para las comunidades locales.

Por encima de esto, la tendencia de los mercados voluntarios, donde actualmente se venden y compran los créditos de REDD, muestra que los negocios de carbono no están dando buenos resultados. Según los informes anuales de la plataforma de informaciones “Valorando Naturaleza” de la iniciativa *ForestTrends*, el volumen de créditos de carbono en el mercado voluntario cayó casi en un 50% en 2013, en comparación con 2012. Aunque el informe argumenta que REDD es lo que ha obtenido más éxito en el mercado de carbono, el precio es tan bajo (en promedio, US\$ 3 por crédito) que los únicos proyectos que se implementarán son los que prohíben la agricultura itinerante y de subsistencia. Los impactos devastadores de ese tipo de proyectos REDD para las comunidades que dependen de tales formas de agricultura son bien conocidos. A pesar de que el informe de *ForestTrends* indique que REDD es un éxito, el Mercado es pequeño e inviable. Para mantenerlo vivo, los gobiernos – con dinero público - están tendiendo a interferir cada vez más con el objetivo de salvarlo. Un claro ejemplo es la significativa transacción financiera del Banco de Desarrollo Alemán KfW con el gobierno de Acre, en Brasil. (2)

Como el mercado de REDD tiene pocas perspectivas de crecimiento, sus promotores buscan nuevas formas para insistir con la misma idea. Parecen pensar que si no funciona REDD en los bosques, quizás la propuesta de otro “REDD a escala del paisaje”, incluso con la agricultura, aprovechando los cultivos y suelos, logre atraer a nuevos inversores. Y si la cantidad de carbono que los bosques puedan “almacenar” no se considera suficientemente grande, “REDD Azul”- promovido en las áreas marino-costeras, ricas en manglares- promete absorber mucho más carbono que los bosques terrestres. Este boletín de WRM quiere informar sobre esas nuevas tendencias de REDD.

Este mismo mes, también se celebra el “Día Internacional por la Defensa del Ecosistema Manglar”. La RedManglar Internacional, que apoya y acompaña a las comunidades que dependen de los manglares, reafirma en este Día que la defensa de los manglares es fundamental para asegurar la soberanía alimentaria de éstas comunidades, amenazadas por la explotación y la privatización de sus territorios por parte de empresas. La Red defiende que no se deben incluir a los manglares en los programas de REDD y/o en otras iniciativas de la llamada “economía verde” debido a las evidentes violaciones de los derechos de las poblaciones locales provocadas por esos programas, los cuales tampoco representan una alternativa real ante el cambio climático. Para combatir la privatización que implican los programas REDD, la Red Manglar aboga por la necesidad de promover, apoyar y asegurar la gestión colectiva del territorio de las comunidades pesqueras y costeras. (3)

Para defender a aquellas comunidades amenazadas, ahora también por proyectos REDD, tenemos que combatir al poder corporativo y presionar a los gobiernos que apoyan REDD.

En este sentido, hubo en Ginebra, Suiza, a finales de junio, un avance importante para todas las organizaciones comprometidas con esta lucha: se logró, a pesar de los intentos de los gobiernos del Norte para evitarla, que el Consejo de Derechos Humanos (CDH) de la ONU aprobara la creación de un grupo de trabajo intergubernamental que, como dice la misma resolución, discuta “la elaboración de un instrumento internacional jurídicamente vinculante sobre las empresas transnacionales y otras empresas con respecto a los derechos humanos” (4).

Dicha decisión no es el “final del juego”, pero representa un “buen gol” contra los intereses de las grandes corporaciones y sus aliados.

(1) http://wrm.org.uy/pt/files/2014/01/Consideracoes_sobre_um_projeto_privado_de_REDD_no_Acre.pdf y también <http://reporterbrasil.org.br/2013/12/projetos-de-carbono-no-acre-ameacam-direito-a-terra/>

(2) <http://www.forest-trends.org/vcm2014.php>

(3) <http://redmanglar.org/sitio/>

(4) <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/LTD/G14/064/51/PDF/G1406451.pdf?OpenElement>

[inicio](#)

NUEVAS TENDENCIAS EN REDD: EXPANDIENDO EL PELIGRO

“Carbono Azul” y “REDD Azul”: transformando los territorios marino-costeros (*) en mercadería



1.- ¿Qué es un proyecto de “Carbono Azul” o “REDD Azul”?

Quien busque saber más sobre “Carbono Azul” o “REDD Azul”, descubrirá que se está hablando de algo similar a REDD (Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques, ver más información en el [portal de internet de WRM](#)), una propuesta que se está promoviendo desde hace años en los bosques

tropicales terrestres de América Latina, África y Asia. En el caso de “REDD Azul”, se trata del carbono almacenado en los ecosistemas marino-costeros, primordialmente en los manglares. Este almacenamiento ocurre naturalmente, en especial la absorción de CO₂ por plantas que viven en el agua. Según los promotores de “REDD Azul”, los ecosistemas marino-costeros ricos en plantas, tales como los manglares, las praderas de hierbas marinas y los pantanos inundados por mareas saladas, secuestran grandes cantidades de carbono de la atmósfera y lo almacenan en sus sedimentos y suelos.

Los proyectos de “Carbono Azul” o “REDD Azul” que ya están en marcha, suelen ser desarrollados dentro de una determinada área de manglar, proponiendo su conservación y/o rehabilitación. Así como en los proyectos REDD en los bosques terrestres ([vea el Boletín del WRM 184](#)), “REDD Azul” busca mostrar que con un incentivo financiero adicional, es posible evitar las emisiones de carbono o aumentar el stock de carbono en el área del proyecto. Primero, suele hacerse un inventario de la cantidad de carbono que se “almacenaría” en el área del proyecto durante cierto período de tiempo. Para ello, se realizan una serie de cálculos al inicio y al final del proyecto que intentan estimar la cantidad de carbono “almacenada” en el área. De acuerdo con la lógica de REDD, también se necesita estimar la cantidad de carbono que el área del proyecto tendría en el futuro si *no* existiera el proyecto. La cantidad de carbono que el proyecto supuestamente generaría - los “créditos de carbono”- resulta de estos cálculos, los cuales son imposibles de hacer con precisión (1). Siguiendo la lógica del mercado de carbono, el comprador de estos “créditos” tendría el derecho de emitir la misma cantidad de CO₂ que sería “almacenada” por el proyecto. En la práctica, no hay ninguna reducción de las emisiones globales de CO₂ porque el carbono supuestamente “almacenado” en el área de manglar, se emitiría en otro lugar por la empresa compradora de los “créditos”.

Los promotores de iniciativas de “Carbono Azul” o “REDD Azul” esperan que los mercados de carbono puedan generar a futuro el dinero necesario para sus proyectos. Por ello, hacen un fuerte lobby para que el “REDD Azul” se incluya dentro de un acuerdo internacional sobre REDD en las conferencias climáticas anuales de la ONU en el marco del CMNUCC: las llamadas COPs del clima. Los gobiernos de Costa Rica, Tanzania, Indonesia y Ecuador ya incluyeron a los manglares en sus políticas nacionales de REDD (2).

2.- Argumentos utilizados por los promotores del “Carbono Azul” o “REDD Azul” y respuestas

Los promotores de “REDD Azul” utilizan una serie de argumentos para defender esta idea. Citamos aquí algunos de sus principales argumentos y buscamos darles una respuesta:

- Argumento 1: Los ecosistemas marino-costeros son capaces de absorber mucho carbono, más que los bosques terrestres, y el conocimiento científico disponible para medir esto es suficiente.

Según el portal de internet “Carbono Azul” (3), *“Las tasas de secuestro y almacenamiento de carbono son comparables a (y frecuentemente mayores que) las tasas de secuestro de ecosistemas terrestres como los bosques tropicales o las turberas”*. También se afirma que: *“A diferencia de la mayor parte de los sistemas terrestres, que alcanzan un equilibrio de carbono del suelo en algunas décadas, la deposición de*

dióxido de carbono en sedimentos de ecosistema costero puede continuar por miles de años.” Estudios de agencias de la ONU, como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y para la Alimentación y Agricultura (FAO), sugieren que *“el 7% de las reducciones de emisiones de dióxido de carbono (CO₂) necesarias para mantener su concentración atmosférica debajo de las 450ppm [lo que se considera un valor que, para la mayoría de los científicos, nos dará un 50% de posibilidades para mantener el calentamiento global dentro del límite de 2 grados] puede alcanzarse al proteger y recuperar manglares, pantanos inundados y praderas marinas, siendo la mitad de lo que se espera alcanzar con REDD [en bosques terrestres]”*. Por ello, los promotores de “Carbono Azul” llegan a afirmar que se trata de un *“instrumento transformador para el manejo de carbono natural a nivel global”* (5)

Los promotores del “Carbono Azul” afirman también que *“hoy en día, el conocimiento científico sobre el secuestro de carbono y sus emisiones potenciales en ecosistemas costeros es suficiente para desarrollar incentivos efectivos para el manejo, políticas y conservación de carbono para el Carbono Azul costero”* (6)

Respuesta al argumento 1:

En primer lugar, para calcular el carbono, los proyectos de “REDD Azul” se basan en la misma lógica utilizada en los proyectos REDD para bosques terrestres y estos cálculos no son confiables. Siempre habrá una cantidad aproximada de carbono al comienzo de un proyecto, y una estimación bastante subjetiva de la cantidad de carbono que se habría “almacenado” al final del proyecto. Además, los científicos enfrentan muchas dificultades para llegar a entender los procesos de almacenamiento de carbono. Según afirma Gabriel Grimsditsch, funcionario del programa marino y de ecosistemas marinos del PNUMA: *“existen considerables incertidumbres en cuanto a estos estimados y al nivel de comprensión del almacenamiento de carbono en ecosistemas costeros”*. (7)

Una muestra de dichas incertidumbres son las “frases de efecto” usadas en los estudios y proyectos sobre las cantidades de “Carbono Azul” que serían almacenadas. Mientras que por un lado, la “Iniciativa por el Carbono Azul” afirma que la tasa de secuestro de carbono por manglares sería de *“dos a cuatro veces mayor que las tasas globales observadas en bosques tropicales”* (8), por el otro, la Fundación Neotrópica que desarrolla un proyecto piloto de “Carbono Azul” en Costa Rica, afirma que las áreas costeras y marinas, tales como los manglares y otros pantanos, *“almacenan hasta cinco veces más carbono que los bosques tropicales”* (9).

Al mismo tiempo, la propaganda del “Carbono Azul” hace pocas referencias sobre cómo los cambios climáticos ya existentes afectan y afectarán a los océanos y áreas marino-costeras y a las funciones vitales que cumplen. Se sabe que el creciente secuestro de CO₂-presente en la atmósfera en una cantidad mayor a la de antes- por parte de los océanos, ha vuelto más ácidas sus aguas. A largo plazo, los niveles más altos de carbono en el océano pueden tener una serie de impactos que interferirán no solo en la capacidad de los océanos de secuestrar CO₂ sino que también incentivarán el proceso inverso por el cual los océanos emiten carbono. Dichos procesos están aún escasamente estudiados y comprendidos, lo que implica una incertidumbre mucho mayor en cuanto a lo que sucederá con el “Carbono Azul” en el futuro. Sin embargo, todas estas incertidumbres no han impedido la realización

de algunas iniciativas que llegan a parecer incluso absurdas.

Los absurdos del “Carbono Azul”

Con el argumento de que los océanos son *“los lugares más prometedores para secuestrar carbono”*, el Centro de Investigaciones sobre Secuestro de Carbono Oceánico del Departamento de Energía del gobierno de Estados Unidos, en Berkeley, realizó un estudio sobre la inyección directa de CO₂ a una profundidad de 1000 o más metros, a través de estaciones en la costa o directamente en el mar con barcos que disponían de caños suficientemente largos. Otra técnica estudiada ha sido la llamada *“fertilización”* de los océanos con partículas de hierro sumamente pequeñas (nanopartículas) para estimular la fijación de carbono por el fitoplancton (10). En 2007, una comisión científica intergubernamental advirtió que la fertilización de los océanos con hierro para el secuestro de carbono de forma comercial implica *“riesgos ambientales y no hay evidencia científica de su efectividad”*. Dicha declaración fue una reacción a un intento de la empresa Planktos Inc. de lanzar 100 toneladas de hierro en un área de 10 mil km² al Pacífico con el objetivo de poder vender créditos de carbono. (11)

Argumento 2: los territorios costeros y marinos se están destruyendo rápidamente debido a una mala gestión

Debido a la supuesta capacidad extraordinaria de secuestro y almacenamiento de carbono de estos territorios, los promotores del “Carbono Azul” alegan la importancia de conservar dichas áreas porque si se destruyeran, enormes cantidades de carbono se liberarían a la atmósfera. Se presentan entonces datos que muestran que las áreas marino-costeras se están destruyendo rápidamente, a una tasa anual de hasta 7%, lo que significaría que dentro de dos décadas ya estarían totalmente destruidos. Tal destrucción se atribuye a *“prácticas insustentables de uso de recursos naturales, mal manejo de las cuencas hidrográficas, malas prácticas de desarrollo costero y mala gestión de los residuos”* (12).

Respuesta al argumento 2:

Lo primero que llama la atención es la descripción vaga y dudosa que los promotores del “Carbono Azul” hacen sobre las causas de la destrucción acelerada de las áreas marino-costeras, como los manglares. Su destrucción es básicamente atribuida a un “mal manejo”. Sin embargo, la RedManglar International- una red de organizaciones de América Latina

que apoya a las comunidades que dependen de los manglares- hace un análisis muy diferente. Según dicha Red, la mayor parte de los países de América Latina ya perdió entre el 60 y 80% de sus manglares. La RedManglar señala las siguientes causas: el cambio en el uso del suelo, el acaparamiento de tierras, la cría industrial de camarones, la industria de producción de sal, los megaproyectos de la industria del turismo, las represas, los monocultivos agroindustriales de palma africana y caña de azúcar, la extracción de petróleo y gas y la construcción de carreteras, grandes puertos y astilleros navales (13). Prácticamente todas estas causas están relacionadas con proyectos y actividades de grandes empresas que benefician, sobre todo, a estos grupos empresariales, y perjudican a las comunidades locales que habitan y dependen de dichos territorios.



Argumento 3: Los territorios marino-costeros tienen un alto valor monetario debido al valor de sus “servicios ecosistémicos” y el reconocimiento de esto puede asegurar su conservación

El portal de “Carbono Azul” afirma que, además del carbono, las áreas marino-costeras *“tienen un alto valor por la cantidad de servicios que brindan”*. Según agencias de la ONU, el valor monetario de tales “servicios ambientales” alcanzaría los US\$ 25 billones por año. Se alega que las áreas marino-costeras son útiles para la adaptación a los cambios climáticos, protegiendo a las personas contra la *“erosión costera, tempestades e inundaciones”*. Además, afirman que *“brindan alimentos mediante la pesca, así como son un hábitat para que los peces pequeños crezcan”*. También sostienen que dichas áreas pueden mejorar la calidad del agua, asegurar ingresos mediante el turismo y proveer de materiales de construcción e ingredientes medicinales. (14)

Respuesta al argumento 3:

En primer lugar, lo que llama la atención es el gran valor financiero- US\$ 25 billones por año- atribuido a los llamados “servicios ecosistémicos” de los territorios marino-costeros. Pero el adjudicarles este valor, ¿hará que las empresas responsables de la destrucción de estos territorios cambien sus prácticas?

El autor inglés George Monbiot, afirma que el reciente fenómeno de ponerle precio a la naturaleza, en este caso a los manglares, no significa que antes no se conociera el inmenso

valor e importancia que tienen. Para él, las relaciones de poder profundamente desiguales influyen mucho más en el destino de los territorios marino-costeros:

“Aunque no tuviéramos una cifra para ponerles precio [a los manglares], sabemos desde hace siglos que los manglares tienen un gran valor para la protección de las costas y como lugar de reproducción de peces. Pero ello no ha evitado que algunas personas hayan sobornado y perseguido a los políticos para transformar esos bosques en granjas camaroneras. Si una hectárea de granja camaronera da US\$ 1 200 a un hombre rico e influyente, ello puede ser mucho más que los US\$ 12 000 que valdría para las comunidades costeras oprimidas. Saber el precio no cambia nada en esta relación: una vez más se trata de poder”. (15)

En la práctica, ponerle un valor monetario a los bosques y transformar sus “servicios ecosistémicos” en activos o títulos que pueden ser vendidos en los mercados financieros, ha asegurado que se continúe con las emisiones de CO2 por parte de las industrias contaminantes. Además, beneficia a otros actores involucrados en estos mercados: empresas, consultores, certificadores, instituciones financieras y grandes ONGs conservacionistas. Son muchos de estos actores los que, con el apoyo de gobiernos y de la ONU, están involucrados en iniciativas de promoción del “Carbono Azul”.

El valor de los manglares para las comunidades y la naturaleza en general

Los manglares albergan una gran cantidad de especies de peces, caracoles, conchas y cangrejos, los cuales son, en muchos casos, la base de la alimentación de las comunidades y pueblos del manglar. Además, en los manglares se recolectan plantas medicinales. Los canales de los manglares son también medio de transporte y de comunicación para las comunidades, las que a través de canoas y lanchas se movilizan y transportan personas y productos sin alterar ni contaminar el entorno.

Las raíces de los manglares forman una maraña o entretejido que funciona como criadero y refugio natural para una gran variedad de peces, moluscos y crustáceos. El manglar es además refugio para diversas especies, cumple funciones de cría, alimentación, refugio y reproducción del 75% de las especies tropicales en zonas marino costeras y son el hábitat de aves locales y migratorias. Por esas y otras razones, muchos manglares están incluidos en la Convención para la protección de humedales, RAMSAR, como humedales de importancia internacional.

Los manglares son amortiguadores naturales ante el

impacto de fenómenos como tormentas, tsunamis y huracanes. Las raíces de los manglares protegen las costas y orillas de terrenos sujetos a la influencia de mareas e inundaciones. Los efectos de esos fenómenos naturales están aumentando debido a la crisis climática. Además, los manglares cumplen con un importante papel en el control de la erosión de las riberas de canales y esteros. Los sistemas de raíces de los manglares funcionan también como diques que retienen los sedimentos originados por el efecto de las mareas o de los ríos, contribuyendo a que no se sedimente parte de los canales. Muchas veces se habla de los manglares como los riñones de la Tierra, ya que funcionan como purificadores de las aguas que llegan al mar.

Los manglares tienen además un valor directo para las poblaciones locales, que por ser en su mayoría poblaciones de pescadores y pescadoras artesanales y recolectores de moluscos y crustáceos que crecen en este ecosistema, han obtenido de estas áreas su fuente de sustento diario desde épocas ancestrales. El manglar es entonces su fuente de seguridad alimentaria y sustento familiar. Más aún, el ecosistema es un referente social y cultural de las comunidades locales, alrededor del cual se ha articulado ancestralmente su vida, su sentido de pertenencia y su identidad. Por último, hay comunidades que practican actividades de turismo ecológico, las cuales promueven en la población nacional y a visitantes extranjeros la posibilidad de disfrutar de la flora y fauna, los paisajes y de actividades recreativas que se pueden dar en la zona, así como evidenciar la problemática del ecosistema. (*Fuente: RedManglar Internacional, <http://redmanglar.org/sitio/>*)

3.- Algunas iniciativas relevantes para el “Carbono Azul” o “REDD Azul” y los actores que las promueven

- En 2009, la transnacional francesa Danone, junto con la IUCN (16) y la Convención RAMSAR (17), inició la recuperación de unas 4 700 has de manglares en Casamans y Sine Saloum, Senegal. También comenzó un proyecto de recuperación de manglar en aproximadamente 6 000 has en Sundarbans, India. La empresa informa que se trata de una inversión de aproximadamente 23 millones de euros para generar entre 6 y 11 millones de toneladas de créditos de carbono por año dentro de un plazo de 23 años (18). La empresa

puede usar cada crédito para “compensar” sus propias emisiones o puede revenderlos en los mercados de carbono.

IUCN, RAMSAR y la empresa consultora holandesa Sylvestrum desarrollaron una metodología para este proyecto. Según afirma el vicepresidente de Sustentabilidad de Danone, Bernard Giraud, la iniciativa *“tendrá un impacto significativo sobre las comunidades locales y estimulará a que las empresas hagan inversiones corporativas y abrir nuevas oportunidades de compensación de carbono en regiones costeras”*. Danone, con ventas anuales de 17 mil millones de euros y presencia en más de 120 países, pretende reducir sus emisiones de carbono solo en un 30% y “compensar” el resto con una estrategia caracterizada como *“innovadora”*. Esa estrategia incluye los proyectos de restauración de áreas marino-costeros, debido a que de acuerdo a la empresa, son capaces de *“secuestrar grandes volúmenes de carbono”*. (19) Sin embargo, la preservación de estas áreas no evita la gran contaminación global causada por esta transnacional, que está entre las 10 empresas más contaminadoras del planeta. (20)

- Ya en el 2009, el PNUMA y Grid-Arendal (21), una organización noruega que presta servicios al PNUMA en colaboración con la FAO y las comisiones oceanográficas internacionales de la UNESCO, redactaron un informe sobre el “papel crítico” de los océanos para un clima equilibrado, con el objetivo de incentivar una agenda sobre el rol de los océanos en las negociaciones internacionales sobre el clima. El estudio sugiere crear un *“fondo de Carbono Azul”* y además *“crear mecanismos para permitir el uso futuro de créditos de carbono para la captura de carbono en ecosistemas marinos y costeros y el almacenamiento efectivo cuando las métricas aceptables [formas de medición] estén disponibles”*. (22)

- En 2010/2011 se creó “La Iniciativa de Carbono Azul”, una iniciativa global enfocada en la mitigación de los cambios climáticos, que trabaja para *“la restauración y el uso sustentable de los ecosistemas costeros y marinos”*. Es una iniciativa de la IUCN, de la ONG conservacionista *Conservation International* y de la IOC-UNESCO (23). Hay dos grupos de trabajo importantes, uno más científico y otro político.

En 2011, el grupo de trabajo político para el “Carbono Azul” se reunió en una de las oficinas de esta Iniciativa en Suiza con el objetivo de elaborar un *“Marco Político para el Carbono Azul”*. En el informe del encuentro se afirma que *“El ‘Marco Político’ se traza para permitir, donde fuera posible, la inclusión fluida de las actividades de Carbono Azul en los procesos existentes de políticas internacionales y financiamiento.”* La instancia de la ONU que discute sobre el clima, la CMNUCC, se indica como el foro internacional con más prioridad, además de la Convención de la Biodiversidad (CBD). El documento afirma la importancia de *“integrar las actividades de Carbono Azul integralmente en los procesos políticos internacionales y de financiamiento de la CMNUCC, como parte de los mecanismos de mitigación de los cambios climáticos.”* (24). Esta actividad en Suiza contó además con otros actores, tales como universidades, el Banco Mundial, el gobierno de los Estados Unidos y de Ecuador, así como ONGs como MARES/ *ForestTrends Wetlands International*. (25)

- Otra iniciativa es el portal de internet llamado “Carbono Azul”, creado por el PNUMA y Grid Arendal. La página web se presenta como una *“casa”* para la *“comunidad*

internacional del Carbono Azul” y explicita que “sirve como plataforma para compartir experiencias e información y nos ayuda a vincular y coordinar actividades e iniciativas. Todos los profesionales del Carbono Azul están invitados a participar (...)” (26)

- Las empresas consultoras que ya certifican proyectos REDD en bosques terrestres, también tienen intenciones de entrar al nuevo mercado de proyectos de “REDD Azul”. La certificadora de proyectos de “compensación” de carbono VCS (*Verified Carbon Standard*) ya dispone de una metodología, aprobada en enero de 2014 bajo su programa de “*Manejo Sustentable de Pastos*”, para cuantificar “*los beneficios de las actividades de creación de humedales para el efecto invernadero*” (27)

- Varias fundaciones, incluso empresariales, tales como Total, la empresa trasnacional de petróleo francesa, que financia desde hace tiempo actividades conservacionistas de grandes ONGs ambientalistas, también están involucradas en el financiamiento de las actividades que pretenden promover ahora el “Carbono Azul”. Otros financiadores son las agencias gubernamentales y de cooperación de países que emiten relativamente mucho CO₂ y que buscan formas “eficientes” de “compensar” por dichas emisiones, por ejemplo el gobierno alemán.

Llama la atención que ninguna de las comunidades que desde hace generaciones conservan sus territorios marino-costeros sean protagonistas en estas iniciativas.

El papel de las comunidades en la conservación de los territorios marino-costeros

Desde hace siglos, las áreas marino-costeras, sobre todo los manglares, han sido territorios tradicionales de comunidades de pescadores y pescadoras artesanales, de campesinos y campesinas, de pueblos indígenas y de otras poblaciones tradicionales, como los afrodescendientes (en el caso de América Latina).

Dichas comunidades siempre han defendido sus territorios porque su supervivencia física y cultural está profundamente vinculada a ellos. Muchas de sus luchas ya ocurrieron y ocurren actualmente en todo el mundo para hacerle frente a los proyectos destructivos impuestos desde arriba hacia abajo. Es gracias a estas luchas que hoy existen muchas de las áreas conservadas de manglares en el mundo, y que por los esfuerzos y cuidados de las comunidades, otras tantas estén en proceso de recuperación.

Cabe resaltar el papel fundamental de las mujeres en la defensa y protección de los manglares. Son ellas las que comúnmente realizan las actividades de pesca,

recolección y extracción de conchas, caracoles, cangrejos y otras especies que conforman parte importante de la dieta de sus familias. Los efectos del desalojo de las poblaciones y de la destrucción de sus territorios marino-costeros impactan sus vidas de manera particular, debido a la pérdida de las fuentes y sustento de sus familias. (*Basado en información de la [RedManglar](#)*)



4.- Actividades prioritarias de los promotores del “Carbono Azul”

- Investigación

En internet, el “Portal del Carbono Azul” lista más de 30 iniciativas de “Carbono Azul” en el mundo, la mayor parte en Asia y África (28). En su gran mayoría, son proyectos que buscan investigar sobre métodos para medir la cantidad de carbono en los manglares y otros ecosistemas costeros y sobre su capacidad de secuestro de carbono. Estas investigaciones están enfocadas en apoyar y mejorar la metodología para elaborar proyectos de “REDD Azul”, con el fin de introducir este “Carbono Azul” en los mercados de carbono obligatorios y voluntarios. También hay bastantes estudios en marcha sobre otros “servicios ecosistémicos”.

Algunos ejemplos de investigación presentados en el “Portal del Carbono Azul” son:

- un proyecto de investigación en Abu Dhabi en los Emiratos Árabes que afirma que sus resultados pueden servir para “*evaluar la viabilidad de uso en el mercado de carbono*”. Los investigadores de este proyecto estudian también el “*potencial*” de otros “servicios ecosistémicos” de las áreas marino-costeras.

- un proyecto de investigación en Paquistán, Vietnam y Sri Lanka, que busca elaborar una

metodología que serviría para que las empresas puedan *“promover de forma responsable la conservación/restauración de manglares, la reducción de emisiones de carbono y el desarrollo sustentable mediante la provisión de financiamiento a las comunidades”*. Su objetivo principal es el de facilitar el financiamiento para que pequeñas áreas de manglar que se consideran inviables, puedan entrar en *“mercados voluntarios u obligatorios”*.

- un proyecto en África, desarrollado en Camerún, Guinea, República del Congo y RDC, que estudia *“el valor de los servicios ecosistémicos (incluso del carbono) de los manglares de la región Centro-Oeste de África”* para defender *“la inclusión de manglares en el REDD+ y en esquemas voluntarios de carbono”*.

- *Proyectos demostrativos*

Los promotores del “Carbono Azul” también priorizan el incentivo de actividades demostrativas, mediante proyectos que buscan convencer a la CMNUCC de que el “REDD Azul” debe incluirse en un nuevo acuerdo del clima o específicamente en un acuerdo sobre REDD. Estos proyectos demostrativos tienen perfiles diferentes, pero en muchas ocasiones, tienen un componente “comunitario” que pretende mostrar los beneficios del “Carbono Azul” o “REDD Azul” para las comunidades que dependen de las áreas costeras. Sin embargo, los proyectos no contribuyen a la reducción de las emisiones de CO2 responsables del calentamiento global. Por el contrario, debajo de una imagen positiva, esconden el hecho de que estos mismos proyectos sirven para justificar que las empresas continúen emitiendo CO2. Un ejemplo es el proyecto piloto realizado por la Fundación Neotrópico en Costa Rica.

El proyecto “Carbono Azul comunitario” de la Fundación Neotrópico

La fundación Neotrópico desarrolla en Costa Rica el proyecto “Carbono Azul comunitario”. La fundación ha conseguido interesar a auspiciantes involucrados en actividades emisoras de CO2 para invertir en el proyecto, por ejemplo a las industrias automovilísticas Volkswagen y Ford. Según las informaciones disponibles, la fundación identificó comunidades aptas para participar en el proyecto en la región sur de Costa Rica.

Argumentan que allí los manglares sufren bastante presión y que por lo tanto, corren riesgos de destrucción. Las organizaciones comunitarias que participan en el proyecto se organizan en las llamadas “unidades locales de implementación”, las cuales realizan el trabajo de reforestación de los manglares. Además, el proyecto también contempla la formación comunitaria y la educación ambiental como parte de las actividades. Cerca de 100 mil mudas de manglar habrían sido plantadas. (29)

La ONG COECOCEIBA (Amigos de la Tierra Costa Rica), sin negar la importancia del apoyo a las actividades comunitarias de recuperación de manglares, ha realizado cuestionamientos a la lógica que hay por detrás de este proyecto. COECOCEIBA explica que la Volkswagen invita a quien tiene un vehículo de esa marca a donar una determinada cantidad de dinero a las actividades de siembra de árboles, con el objetivo de recuperar y conservar manglares en la región donde se implementa el proyecto de “Carbono Azul”. De este modo, la Volkswagen estaría “compensando” las emisiones de CO₂ de los autos que produce. Por lo tanto, COECOCEIBA argumenta que el proyecto termina siendo un lavado verde para las empresas transnacionales responsables del calentamiento global, como si los autos de la Volkswagen estuviesen ahora “neutralizando” sus emisiones con la rehabilitación de manglares. (30)

5.- ¿Cómo conservar los territorios marino-costeros?

Los manglares están realmente entre los bosques tropicales más amenazados del mundo. Lo que aún queda de manglares en el mundo, es fruto de la presencia y lucha a nivel mundial de miles de comunidades, mujeres y hombres, que los han conservado porque su supervivencia depende de ellos y de las áreas marino-costeras en general. Su destrucción afecta especialmente a las mujeres.

Con la tendencia del “Carbono Azul” o “REDD Azul”, están llegando ONGs, consultores y empresas a esas comunidades, con el discurso de que ahora se deben conservar los manglares, en especial el carbono que contienen. Pero difícilmente la nueva tendencia del “Carbono Azul” los va a salvar o va a mitigar la crisis climática en general. En primer lugar, quienes promueven el “Carbono Azul” no identifican claramente las causas de la destrucción de los manglares y áreas marino-costeras en general. En sus análisis, dichas causas son resumidas en muchas ocasiones como el resultado de una mala gestión y, por lo tanto, no impiden que grandes empresas continúen invadiendo y destruyendo áreas de manglares en el mundo.

En segundo lugar, por la lógica de los mercados de carbono y de otros “servicios ecosistémicos”, cada vez que se conserva un área se le da a alguna empresa el derecho de continuar con sus emisiones de CO₂ o de destruir otra área de manglar comparable en biodiversidad al área conservada. En esta lógica de mercado de “compensar” por contaminación o destrucción no hay lugar para las comunidades, no se frena la destrucción de los territorios marino-costeros y no se enfrentan las causas de dicha destrucción.

Las comunidades están ausentes en toda la propaganda de “Carbono Azul” o “REDD

Azul”. Si bien viven en los territorios marino-costeros, nunca se preocuparon en saber si sus territorios tienen mucho o poco carbono o si ofrecen “servicios ecosistémicos” y, mucho menos, se preocuparon con el precio de estos servicios. No suelen expresar en dinero el valor que los manglares, de los cuales sobreviven, tienen para ellas, sino que suelen decir que ese precio es incalculable. Sin embargo, sin ser responsables de las altas emisiones de CO2 por la quema de petróleo, gas y carbón mineral, las principales causas del calentamiento global, dichas comunidades sufren su día a día los impactos del cambio climático.

Como se demostró con la experiencia de los proyectos REDD en los bosques terrestres, también el “REDD Azul”, otra propuesta que se impone de arriba hacia abajo, interviene profundamente en la vida de estas comunidades y causa más problemas que beneficios. Centralizados en la cuestión del carbono, los proyectos del “Carbono Azul” o “REDD Azul” impondrán necesariamente una serie de restricciones en el modo de vida de las comunidades e implicarán la pérdida de control sobre sus territorios, para asegurarle a los mercados financieros que el carbono- transformado en un papel, en un “activo o título ambiental”- seguirá estando “bien almacenado” en el bosque.

A pesar de que muchos proyectos piloto, realizados por ONGs, con el apoyo de grandes empresas, se enorgullecen por su componente comunitario, las comunidades ya habían descubierto hace mucho tiempo, y sin necesitar oír hablar sobre proyectos de “Carbono Azul” o “REDD Azul”, la importancia de la defensa de sus territorios de pesca y recolección. Mujeres y hombres están trabajando desde hace años para recuperar los manglares que las actividades empresariales destruyeron, con el fin de garantizar su futuro y su control sobre dichas áreas.

El énfasis de los proyectos demostrativos y de los proyectos de investigación en poner a los manglares en los mercados mundiales de carbono, no hace más que postergar las transformaciones estructurales necesarias en el modelo de producción y consumo basado en la quema de combustibles fósiles. Tales cambios son indispensables para que la humanidad tenga la oportunidad de mantener el calentamiento global dentro de ciertos límites y así asegurar la supervivencia de los manglares y ecosistemas costeros en general y la de las comunidades que dependen de ellos en el futuro. La nueva tendencia de “Carbono Azul” o “REDD Azul”, al no proponer dichos cambios, es otra falsa solución para la crisis climática. Es además una forma de mantener y fortalecer el poder de las empresas y mercados financieros, ofuscando y transformando su responsabilidad por la gran destrucción ambiental en una propuesta en la que tales empresas y mercados se tornen parte de la supuesta “solución”.

Este artículo también nos muestra la importancia de luchar por la conservación de los territorios marino-costeros, pero desde la resistencia y la lucha de las comunidades, reconociendo sus territorios de pesca y de extractivismo comunitario. Ello podría ser decisivo para ayudar a revertir la situación actual de invasión y de extracción en estas áreas en beneficio de las grandes empresas responsables de la destrucción de los territorios marino-costeros. Los gobiernos nacionales y las instancias internacionales- en especial la Organización de las Naciones Unidas (ONU)- deberían apoyar a las comunidades en sus reivindicaciones en vez de apoyar los intereses empresariales e iniciativas de “Carbono Azul”.

Notas:

- (1) <http://wrm.org.uy/pt/livros-e-relatorios/10-alertas-sobre-redd-para-comunidades/>
- (2) *Conservation International* y IUCN, “*Blue Carbon Policy Framework*”, 2011.
- (3) http://bluecarbonportal.org/?page_id=2944
- (4) UNEP/FAO/UNESCO/IOC/CSIC/Grid Arendal, “*A Blue Carbon Fund: the ocean equivalent of REDD for carbon sequestration in coastal states*”. Un folleto
- (5) *Conservation International* y IUCN, “*Blue Carbon Policy Framework*”, 2011.
- (6) Ibid
- (7) <http://digitalcommons.wcl.american.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1465&context=sdlp>
- (8) <http://thebluecarboninitiative.org/category/about/blue-carbon/>
- (9) <http://www.neotropica.org/article/carbono-azul-comunitario/>
- (10) <http://www.lbl.gov/Science-Articles/Archive/sea-carb-bish.html>
- (11) <http://www.etcgroup.org/fr/node/641>
- (12) UNEP/FAO/UNESCO/IOC/CSIC/Grid Arendal, “*A Blue Carbon Fund: the ocean equivalent of REDD for carbon sequestration in coastal states*”. Un folleto
- (13) Informaciones brindadas por la Red Manglar
- (14) UNEP/FAO/UNESCO/IOC/CSIC/Grid Arendal, “*A Blue Carbon Fund: the ocean equivalent of REDD for carbon sequestration in coastal states*”. Un folleto
- (15) <http://www.monbiot.com/2013/09/18/pricing-the-priceless/>
- (16) IUCN – Unión Internacional de la Conservación de la Naturaleza: una organización internacional ambiental cuyos miembros son gobiernos, industrias, instituciones internacionales y la sociedad civil.
- (17) RAMSAR es un acuerdo intergubernamental que se estableció en 1971 para determinar los marcos para las acciones de los gobiernos nacionales en pro de los humedales del mundo.
- (18) http://bluecarbonportal.org/?dt_portfolio=livelihood-fund-reforestation-projects
- (19) www.danone.com <http://downtoearth.danone.com>
- (21) <http://www.grida.no/about/>
- (22) <http://www.grida.no/publications/rr/blue-carbon/>
- (23) Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
- (24) *Conservation International* y IUCN, “*Blue Carbon Policy Framework*”, 2011.
- (25) Ibid.
- (26) <http://bluecarbonportal.org/>
- (27) <http://www.v-c-s.org/methodologies/methodology-coastal-wetland-creation-v10>
- (28) http://bluecarbonportal.org/?page_id=668#marker29
- (29) <http://www.neotropica.org/article/carbono-azul-comunitario/>
- (30) <http://coecoceiba.org/se-enojaron-en-casa-presidencial/>

La nueva movida de REDD: de bosques a paisajes - más de lo mismo, pero más grande y con mayores riesgos



A finales de 1980, la FAO y el Banco Mundial lanzaron su primer gran programa para frenar la destrucción de los bosques. Le llamaron el Plan de Acción Forestal en los Trópicos (PAFT). En 1990, un informe del WRM reveló que dicho plan, lejos de frenar la destrucción de los bosques, aceleraría la deforestación. Hoy, a 24 años de ese análisis, habría que introducirle pocos cambios para hacerlo aplicable a REDD, REDD +, y probablemente pronto, a REDD a escala del paisaje. La ‘escala del paisaje’ intenta abarcar a los bosques y la agricultura, y se mantiene verticalista y condescendiente para con las comunidades que dependen de los bosques. A la vez, continúa colaborando con las asociaciones empresariales del agronegocio y la explotación maderera, como la FAO y el fallido PAFT de la década de 1980 del Banco Mundial. La deforestación y las emisiones vinculadas a la misma continuarán, y en el proceso, la nueva figura de un REDD a escala del paisaje causará grandes daños menoscabando a las comunidades que dependen de los bosques y a quienes producen la mayoría de los alimentos del mundo: los agricultores a pequeña escala. Pero otro sería el panorama si la acción gubernamental se enfocara en dejar los combustibles fósiles bajo tierra y en la eliminación gradual de la agricultura industrial – la causa de la gran mayoría de las emisiones en el sector de uso de tierras. REDD es una pantalla de humo que esconde la falta de acción frente a estos retos urgentes.

Desde la cumbre sobre el clima celebrada en 2007 en Bali, Indonesia, los negociadores de la ONU han discutido la forma de reducir la destrucción de los bosques – o más precisamente, la forma de reducir las emisiones causadas cuando se destruyen los bosques – bajo un concepto llamado REDD, Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques (ver en la página web del WRM la [sección sobre REDD](#) y las ‘[10 alertas sobre REDD para las comunidades](#)’). Pronto REDD se convirtió en REDD+, y los negociadores sobre el clima no sólo hablaban sobre cómo evitar la destrucción de los bosques, sino también sobre “*la conservación, la gestión sostenible de los bosques y el aumento de las reservas forestales de carbono en los países en desarrollo*” – en otras palabras, cómo incluir a la tala industrial y la industria de los

monocultivos forestales en cualquier posible futura fuente de ingresos por carbono. Paralelamente a las conversaciones de la ONU, comenzaron a gastarse cientos de millones de euros en consultores que preparaban metodologías, en empresarios y ONGs conservacionistas que aplicaban planes de REDD, y en iniciativas piloto y proyectos modelo, mientras que otro grupo de consultores certificaba la aplicación de las metodologías desarrolladas por los primeros consultores. Cuando los vendedores de proyectos REDD llegaron a los bosques, las comunidades que dependen de los bosques y los pueblos indígenas recibieron numerosas promesas de beneficios y empleo, pero lo que mayormente recibieron fue acoso, restricciones al uso de la tierra que les proporciona sus medios de sustento, y la inculpación de ser responsables de la deforestación. Mientras se menoscababa a quienes practican el uso tradicional de los bosques, quienes con frecuencia son también los que han defendido a los bosques de la destrucción exterior, los verdaderos responsables de esta destrucción permanecieron intactos, al igual que sus emisiones. Este patrón ha sido documentado en un gran número de informes (ver el [sitio web del WRM](#) para una selección).

Que la deforestación continúa a una velocidad alarmante a pesar de todo el dinero y las palabras gastadas en REDD, no debería ser una sorpresa. El enfoque de REDD en el carbono ha desviado la atención de las causas directas y subyacentes de la deforestación – la violación de los derechos de los pueblos de los bosques a la tenencia y el uso tradicional de sus tierras, la agricultura industrial y los monocultivos forestales, la industria ganadera, la tala comercial, la extracción de minerales, gas y petróleo, las obras de infraestructura a gran escala (1) y el modelo de desarrollo asociado que depende de un consumo cada vez mayor. En un seminario internacional celebrado a principios de 2014 en Tokio, Japón, sobre la ‘Aplicación de REDD+ y la Gestión de Bosques Sostenible’, Donna Lee, la ex principal negociadora de REDD para Estados Unidos, menciona el ejemplo de un país que *“gastó más de 50 millones de dólares en sofisticadas técnicas de teledetección [...] con el fin de tratar de obtener mediciones muy precisas del cambio de la cubierta terrestre, gastando un montón de dinero en evaluaciones de carbono [...]. No obstante, en realidad no sabían lo que planeaban hacer para reducir verdaderamente las emisiones [de la deforestación].”* (2) En un importante estudio sobre REDD, el Centro para la Investigación Forestal Internacional, CIFOR, descubrió que cuando las iniciativas REDD+ tienen como objetivo reducir la destrucción de los bosques, enfrentan *“grandes dificultades cuyas causas reales se encuentran fuera de los límites del proyecto”*. (3)

Hace unos 16 años, varios de los mismos gobiernos que ahora discuten REDD en las reuniones sobre el clima de la ONU se reunieron en la iniciativa sobre las Causas Subyacentes (de la deforestación tropical) apoyada por el Panel Intergubernamental sobre los Bosques de la ONU (IPF, por su sigla en inglés). En esta iniciativa, los gobiernos ya se habían comprometido, entre otras cosas, a *“Preparar estudios a fondo de las causas subyacentes de la deforestación y la degradación forestal en los planos nacional e internacional y analizar integralmente la perspectiva histórica de las causas de la deforestación y la degradación forestal en el mundo, y de otras causas internacionales de la deforestación y la degradación forestal, incluidas las fuerzas económicas transfronterizas”*. (4) En la propuesta 29c de las Propuestas de Acción del IPF, sobre la tenencia de la tierra y la distribución de los beneficios, los gobiernos acordaron *“Formular políticas encaminadas a garantizar la tenencia de la tierra a las comunidades locales y las poblaciones indígenas, entre ellas, cuando procediera, políticas encaminadas a*

distribuir en forma justa y equitativa los beneficios derivados de los bosques”. Varias ONGs y gobiernos prepararon estudios en profundidad sobre las causas de la destrucción de los bosques. Sin embargo, las políticas gubernamentales encaminadas a asegurar la tenencia de la tierra a las comunidades locales y los pueblos indígenas rara vez pasaron de las palabras a la acción. En su informe a la Comisión de la ONU sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en 2000, el Foro Intergubernamental sobre los Bosques (IFF, por su sigla en inglés) (5) presentó las decisiones adoptadas en su cuarto período de sesiones. A partir de las conclusiones de un taller internacional de cinco días sobre las Causas Subyacentes de la Deforestación y la Degradación Forestal, organizado en enero de 1999 por el gobierno de Costa Rica, el párrafo 58 del informe del IFF señala que: *“para superar los principales obstáculos con los que se enfrentaba la lucha contra las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques, era de fundamental importancia la coherencia de las políticas dentro y fuera del sector forestal. Asimismo, [el Foro] subrayó la necesidad de una coordinación eficaz de las políticas para abordar las causas subyacentes de la deforestación, que suelen estar relacionadas entre sí y ser de carácter económico y social y que incluyen a la pobreza; la inexistencia de regímenes estables de tenencia de tierras; la falta de reconocimiento en las leyes y jurisdicciones nacionales de los derechos y necesidades de las poblaciones indígenas y las comunidades locales que dependen de los bosques; las políticas intersectoriales inadecuadas; la infravaloración de los productos y servicios forestales; la falta de participación; la falta de una buena gobernanza; la ausencia de un entorno económico que apoyara una gestión sostenible de los bosques; el comercio ilegal; la falta de capacidad; la ausencia de un entorno habilitador a nivel nacional e internacional; y la existencia de políticas nacionales que perturban el mercado y promueven la reconversión de tierras forestales a otros usos, incluyendo las tierras con cubierta forestal baja. El Foro también señaló que frecuentemente las causas subyacentes de la deforestación y la degradación de los bosques, así como los enfoques para hacerles frente, son diferentes según cada país y, por lo tanto, varían de acuerdo a cada uno”.* (6)

Que REDD haya sido discutido en las reuniones de la ONU sobre el clima durante más de cinco años como si fueran los primeros en descubrir que la lucha contra la deforestación requiere observar a los actores de fuera del bosque, demuestra que, increíblemente, las instituciones no han aprendido nada – o incluso, no tienen la capacidad de hacerlo.

El Banco Mundial lidera otra falsa solución

Fiel a su enfoque de ‘hacer sin aprender’ (el Banco dice que ‘aprende al hacer’) y a su ‘rol pionero’ en la promoción de falsas soluciones al cambio climático, el Banco Mundial, junto con organismos de las Naciones Unidas como la FAO, comenzó a proponer otro nuevo concepto - REDD a escala del paisaje. Se trata del mismo REDD, sólo que más grande – y con la capacidad de causar más daños. Durante un tiempo, la expresión utilizada en las negociaciones de la ONU sobre el clima fue REDD ++, cuyo segundo + indicaba que, además de la explotación maderera y de los monocultivos industriales de árboles, también se considerarían las emisiones derivadas del uso de la tierra en la agricultura así como los beneficios para la agroindustria. Las referencias a la agricultura y al cambio climático aumentaron, y la FAO y otros comenzaron a hablar de la agricultura ‘climáticamente inteligente’ (véase el artículo sobre ‘agricultura climáticamente inteligente’ en este boletín y en el [portal de internet de la FAO](#)). El Banco Mundial adoptó el término

al hablar, por ejemplo, en relación al financiamiento de REDD+, sobre cómo “A través de un mayor rendimiento de la producción, de cultivos resistentes al clima y de un aumento de la captura de carbono, la agricultura climáticamente inteligente puede ayudar al mundo a producir los alimentos que necesita para evitar el hambre.” (7)

Pero el término REDD++ resultó ser demasiado abstracto. “Para mucha gente, REDD es sólo una herramienta abstracta de financiamiento. Pero el paisaje – que incluye campos y granjas, ganaderos y agricultores – es algo que la gente puede ver. Si les decimos que estamos preservando el paisaje, y que REDD es sólo una herramienta que nos ayuda a pagar para hacer esto, eso sí lo entienden”, declaró en diciembre de 2013 el por entonces Viceministro de Indonesia, Heru Prasetyo. En junio de 2012, la vicepresidenta del Banco Mundial y enviada especial sobre el cambio climático, Rachel Kyte, ya había escrito sobre los “Enfoques en Paisajes para el Desarrollo Sostenible” cuando informó sobre el Día de la Agricultura y el Desarrollo Rural, que tuvo lugar durante la conferencia Río+20 – la misma conferencia que reemplazó al ‘Desarrollo Sostenible’ por la ‘Economía Verde’ (ver el [boletín 179 del WRM](#)). Rachel Kyte citó a la entonces directora de CIFOR, Francis Seymour, quien también estaba en el Día de la Agricultura y el Desarrollo Rural, diciendo: “El enfoque en el paisaje nos permite mejorar la productividad agrícola y los medios de vida rurales, y al mismo tiempo, hacerle frente a las amenazas a los bosques, el agua y la biodiversidad”. Chris Lang, del portal REDD-Monitor, también comentó la declaración de Seymour: “¿Cómo se explica el entusiasmo de CIFOR por los ‘paisajes’? En marzo de 2012, REDD-Monitor entrevistó a Seymour. A lo largo de una amplia entrevista ella no mencionó la palabra ‘paisaje’ ni una sola vez. Cuando le pregunté acerca del Día de los Bosques (8) ella no dio pistas de que podría avizorarse algún cambio. Hay 59 artículos en el blog de noticias forestales de CIFOR archivados bajo la categoría ‘paisajes’. Obviamente éste es un tema que CIFOR considera importante. Sin embargo, sólo dos de los artículos fueron escritos antes de junio de 2012 y del anuncio de Kyte de que ‘tenemos que avanzar hasta llegar al ‘Día del Paisaje’”. Como Donna Lee, ex negociadora principal sobre REDD para Estados Unidos, declaró en el seminario internacional mencionado anteriormente: “Me parece que la tendencia ahora es el ‘paisaje sostenible’. Se oye mucho de esto en el Banco Mundial, entre los donantes; todo el mundo está hablando de paisajes sostenibles”.

En 2013, el Banco Mundial no sólo hablaba de la idea de ‘REDD a escala del paisaje’ sino que además obtuvo financiamiento para concretar la idea. En la reunión de la ONU sobre el clima de ese mismo año, celebrada en Varsovia, Polonia, tres países - Noruega, el Reino Unido y Estados Unidos – prometieron 280 millones de dólares en conjunto para la ‘Iniciativa del Fondo del Biocarbono sobre Paisajes Forestales Sostenibles.’ El Fondo del Biocarbono es una asociación público-privada, que funciona desde el Banco Mundial y “moviliza fondos para actividades que secuestran o conservan emisiones de carbono en sistemas forestales y agrícolas” (9). La plataforma de internet Valorando Naturaleza, la cual promueve el comercio de los servicios ecosistémicos y es un fuerte promotor de la inclusión de los bosques en los mercados de carbono, escribió desde la reunión de la ONU en Polonia sobre el clima: “Imposible eludir el tema estando presente en las conversaciones sobre el clima en Varsovia este año. El viceministro indonesio Heru Prasetyo hablaba sin cesar del tema, al igual que la Vicepresidenta del Banco Mundial Rachel Kyte. Peter Holmgren, quien dirige el Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR), organizó en ese ámbito el Foro Mundial de Paisajes, y

los Estados Unidos, el Reino Unido y Noruega lanzaron la Iniciativa para Paisajes Forestales Sostenibles, (ISFL, por su sigla en inglés) para hacer realidad la idea. Incluso los negociadores oficiales reunidos en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), realizaron un taller de dos días al respecto, es decir, en torno a la ‘escala del paisaje’, para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de los campos, granjas y bosques”. (10) La agricultura entraba y los bosques salían de las negociaciones de la ONU sobre el clima.

Pero toda esa movida necesitaba una preparación. En un documento de abril de 2012, identificado como ‘Breve Nota para Discusión Externa’, el gobierno de los Estados Unidos indica su disposición a contribuir a un fondo con el objetivo de: *“Facilitar la implementación de estrategias nacionales de REDD + mediante el desarrollo de entornos favorables necesarios para obtener productos básicos a escala producidos de forma más sostenible”*. Como ‘resultados esperados’ el documento menciona, entre otros, que *“La implementación de programas integrados de este tipo, a gran escala y bien diseñados, debe conducir a la creación de un entorno propicio para la obtención de productos básicos producidos de manera sostenible, mejorando las condiciones de los agricultores a la vez de facilitar el cumplimiento de los compromisos de sostenibilidad formulados por las empresas”*. El documento contiene un ejemplo imaginario del tipo de acciones que debería apoyar un nuevo mecanismo de financiación (ver el cuadro a continuación). El último párrafo es particularmente digno de señalar – tal vez aún más junto al artículo en este boletín sobre la presión del Banco Mundial en Kenia hacia la ‘agricultura climáticamente inteligente’, y al comparar el ejemplo ficticio con el enfoque que adoptará la Iniciativa para Paisajes Forestales Sostenibles del Fondo de Biocarbono.

Ejemplo indicativo de un programa integrado

Agrolandia es un país de tamaño medio, con una economía que depende en gran medida del sector de los recursos naturales. La región llamada Frontería es una zona de rápida expansión agrícola para una serie de cultivos básicos. Esta expansión está asociada con un elevado índice de deforestación. En la región existen grandes plantaciones y también pequeños productores. La tenencia de la tierra es poco clara, las concesiones se superponen y la presencia del gobierno es limitada. Hacer frente a la deforestación asociada a la agricultura en esta región es un foco de la estrategia REDD+ de Agrolandia.

Un programa integrado de donaciones para la deforestación evitada debería incluir, en este caso, el establecimiento de un registro de tierra, registro de propiedades, mapeo de las concesiones y regulación de los títulos cuando fuere necesario. La donación podría apoyar la identificación y mapeo de las tierras taladas

subutilizadas en Frontería, con canje de tierras por concesiones dentro del bosque primario. Podría brindarse apoyo técnico al banco de desarrollo rural para designar préstamos que premien a los productores que sigan criterios de sostenibilidad específicos tales como conservar la cubierta forestal alta, con condiciones preferenciales en los préstamos. Podría establecerse un servicio de extensión agrícola para brindar capacitación a los agricultores sobre los cultivos agroforestales de alto valor, las mejores prácticas de manejo y medidas de conservación. El programa podría abarcar los costos incrementales de redirigir una carretera planificada desde Frontería al puerto alejándola del bosque, de manera de no alentar nuevas talas del bosque. Podría brindarse apoyo al gobierno nacional para que elabore un nivel de referencia subnacional y un sistema de MRV [Medición, Reporte y Verificación] para Frontería, como un paso intermedio hacia un sistema nacional. El gobierno de Agrolandia podría comprometerse a establecer un área protegida nacional y dotarla de personal para proteger formalmente los remanentes de bosque en la región, y mejorar la observación de las reglamentaciones ambientales existentes, como un tipo de contribución en especie.

Podría buscarse financiamiento complementario de la Corporación Financiera Internacional (IFC, por su sigla en inglés) para apoyar a las grandes plantaciones de la región que procuren ser certificadas y aspiren a mejorar el acceso a los mercados de exportación. La Corporación para la Inversión Privada en el Extranjero (OPIC, por su sigla en inglés) podría financiar un proyecto para mejorar las existencias genéticas para pequeños y medianos agricultores, permitiéndoles aumentar sus rendimientos sin expandir la huella agrícola. La Corporación Desafío del Milenio podría ofrecer financiamiento para instalaciones de procesamiento para pequeños productores, con el fin de aumentar su valor agregado y mejorar sus medios de sustento.

Este ejemplo es totalmente indicativo, y los programas variarán mucho según el contexto del país. Todos los ejemplos de apoyo a las inversiones utilizados aquí no implican un compromiso.

También en la preparación de 'REDD a escala del paisaje', el gobierno de Noruega, a través de su Iniciativa Internacional sobre el Clima y los Bosques, convocó en octubre de 2013 al llamado 'Intercambio REDD', "con el fin de facilitar el aprendizaje y el intercambio de conocimientos en materia de REDD+". ¿De qué se iba a hablar en este intercambio? "En particular, ese espacio facilitó la discusión en torno a la escala del paisaje en el marco de REDD+, a las cadenas de suministro de productos básicos relevantes para REDD+, al análisis de concepto y el desarrollo de metodología para la implementación de REDD+, a los enfoques de competencia y a las finanzas." (11)

La agencia de cooperación para el desarrollo de Noruega, NORAD, también financió un proyecto llamado "Reducción de Emisiones derivadas de Todo Uso de la Tierra" (*Reduced Emission from All Land Use*). En 2013, el proyecto realizó un informe llamado 'Hacia un enfoque en el paisaje para la reducción de emisiones', que documenta las lecciones y experiencias "de trabajos exploratorios en los enfoques del paisaje para la reducción de emisiones, cuyos resultados tienen como objetivo apoyar a los actores en la Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD+), la agricultura y los paisajes climáticamente inteligentes". (12)



REDD a escala del Paisaje y la Economía Verde

"El aumento de las inversiones públicas y privadas en REDD+ crearía paisajes productivos, rentables y sostenibles que secuestran y almacenan más carbono y permitirá una mayor prestación de servicios ambientales - el corazón de una Economía Verde", escribe el Grupo de Trabajo del Panel Internacional de los Recursos del PNUMA sobre REDD+ y una Economía Verde. (13)

Las empresas cuya demanda de productos agrícolas provoca enormes emisiones de gases de efecto invernadero, tanto derivados de la destrucción de los bosques como del uso de combustibles fósiles – destruyendo además, la agricultura campesina, sus territorios y la salud a nivel mundial – están entre los promotores más fuertes para cambiar REDD por REDD a escala del paisaje y por una agricultura 'climáticamente inteligente'. El Banco

Mundial, refiriéndose a la Iniciativa del Fondo de Biocarbono sobre Paisajes Forestales Sostenibles, cita a Paul Polman, ejecutivo de la multinacional anglo-holandesa de bienes de consumo Unilever: *“Éste es exactamente el tipo de iniciativa que nos encanta apoyar. Tenemos que encontrar nuevas formas de asociación público-privada para hacer frente a desafíos globales como la deforestación”*.

Asimismo, Unilever se ha unido a otras grandes empresas de productos básicos alimenticios en el Foro de Bienes de Consumo, *“una colaboración de 400 minoristas, productores y proveedores de servicios con ventas anuales combinadas por encima de los US\$3 billones”*. El instituto brasileño de investigación IPAM, menciona a Unilever como un participante destacado del sector privado en un *“consorcio de organizaciones, mesas redondas sobre productos básicos (la Mesa Redonda de la Soya Responsable, Bonsucro/caña de azúcar, la Mesa Redonda del Aceite de Palma Sostenible, y más recientemente, la Mesa Redonda Global de Carne de Res Sostenible)”*. De acuerdo a IPAM, el consorcio *“busca construir puentes entre las mesas redondas de productos agrícolas y el financiamiento de REDD+”*, argumentando que *“las sinergias entre los estándares de REDD+ y las mesas redondas muestran potencial para que REDD+ contribuya a la transformación del mercado de productos agrícolas.”* (14) Una publicación de 2014 de los devotos promotores del mercado de carbono *ForestTrends*, expone que *“una ambición clave para reducir costos y asegurar la oferta es la de pasar de mejorar la sostenibilidad a nivel de la granja individual, a una escala de paisaje y, desde la perspectiva de REDD+, la de asegurar que las herramientas de certificación estén asociadas a los resultados de mitigación de gases de efecto invernadero.”* (15) (Ver el [sitio de internet de WRM sobre certificación](#) para información sobre cómo esta herramienta es utilizada para ayudar a promover la expansión corporativa de plantaciones industriales a costa de la agricultura a pequeña escala y las economías locales).

En todas estas iniciativas hay un tema ausente: la necesidad urgente de reducir el sobreconsumo y la producción industrial de monocultivos de palma aceitera y otros productos agrícolas orientada a la exportación, que Unilever y otras corporaciones internacionales de alimentos comercializan a nivel internacional, con nefastas consecuencias para los bosques, los pueblos dependientes de los bosques y el clima.

En lugar de apoyar a los pequeños agricultores, cuya agricultura alimenta al mundo con menos de una cuarta parte del total de tierras agrícolas, (16) y de llamar a la acción para hacerle frente a los graves problemas que causa este modelo corporativo de agricultura y plantaciones forestales industriales, el Banco Mundial considera a estas empresas como fuertes aliados. *“El compromiso y el apoyo del sector privado se encuentra, por lo tanto, en el centro de la nueva Iniciativa del Fondo de Biocarbono. De hecho, empresas tales como Unilever, Mondelez y Bunge, gigantes de productos alimenticios y de la salud, han estado profundamente involucradas desde sus inicios, encabezando un nuevo modelo de compromiso”*, escribe el Banco Mundial. (17)

El estrecho entrelazamiento de REDD con la escala del paisaje se muestra también en un proyecto llevado a cabo por la ONG conservacionista *TheNatureConservancy* (TNC), financiado con una donación del gobierno de Noruega, y el apoyo de USAID, el Fondo de Prosperidad del Reino Unido, Mafrig, Walmart, Cargill, el Fondo Amazonia, y la fundación *Ann RayCharitableTrusts*, en un programa denominado ‘Paisajes Sostenibles en Brasil e

Indonesia'. El Programa Piloto REDD+ São Félix do Xingu en Brasil “*está creando un modelo de desarrollo sostenible, bajo en carbono, en más de 9 millones de hectáreas en la Amazonía. Este modelo ayuda a registrar a todos los propietarios de tierras del municipio para cumplir con el Código Forestal de Brasil, y ayuda a los ganaderos a aumentar la producción de ganado en sus tierras de pastura*”. (18)

Y TNC no es la única ONG que promueve REDD a escala del paisaje en Brasil. “*Las prácticas empresariales relacionadas con la biodiversidad son un buen negocio*”, escribió Conservación Internacional (CI), cuando en marzo de 2014 publicó un informe sobre la economía de los ecosistemas y la biodiversidad en Brasil (*TEEB para los negocios Brasil*). Uno de sus socios en el proyecto fue Monsanto. La multinacional de agroquímicos ha estado promoviendo agresivamente las plantaciones de soja y el uso de plaguicidas y semillas genéticamente modificadas, y sigue causando controversia. De acuerdo a la Gerente de Sostenibilidad y Responsabilidad Social Empresarial de Monsanto en Brasil, Daniela Mariuzzo, “*Esta iniciativa es acorde con la misión de Monsanto de mejorar la vida de los agricultores y apoyarlos para aumentar y mejorar su producción, y hacerlo de manera sostenible [.]*” (19). Es increíble que el informe de CI omita cualquier referencia al eficaz enfoque del gobierno de Brasil utilizado para reducir la deforestación antes de que apareciera REDD – la aplicación de la ley y el fortalecimiento de los organismos competentes, a la vez de vincular el acceso al crédito agrícola con la demostración del cumplimiento de la ley. REDD, e iniciativas como *TEEB para los negocios Brasil*, han permitido que ese enfoque sea cambiado por una nueva movida, probablemente una que vaya más al ritmo de los sectores empresariales que hasta ahora se han beneficiado enormemente de la deforestación. Esa nueva tendencia busca “*transformar la legislación ambiental en instrumentos comerciales*”, como explicó Pedro Moura Costa, fundador de la Bolsa Verde (de valores ambientales) de Río de Janeiro, BVRio, y anteriormente fundador de la firma para el comercio del carbono *Ecosecurities*, al anunciar BVRio. (20)

El sector brasileño del agronegocio se viene preparando para la posible nueva fuente de ganancias que espera pueda proporcionarle REDD a escala del paisaje. JBS, el mayor procesador de carne vacuna del mundo; el Grupo AndreMaggi, principal comerciante de soja y maíz; Marfrig, un procesador mundial de proteína animal; y el brazo local del gigante de alimentos Bunge Ltd, han entrado en un programa para elaborar nuevas directrices con las que medir las emisiones causadas por el sector agrícola. ¿Los beneficios? “*Las empresas que adopten las directrices y herramientas de cálculo del Protocolo para calcular los GEI [gases de efecto invernadero] tendrán algunas ventajas competitivas. [...] Entender los riesgos operacionales y los riesgos a la reputación; identificar oportunidades de reducción de las emisiones; [...] anticiparse para un potencial mercado de carbono*”. A nivel internacional, los principales comerciantes de productos básicos ya están familiarizándose con el mercado de carbono. Empresas multinacionales de productos básicos como Vitol, Bunge y Shell Trading, tienen una activa participación en el comercio de créditos de carbono del actualmente en gran medida disfuncional Mecanismo de Desarrollo Limpio. (21) MárcioNappo, el Director de Sostenibilidad de JBS, también está tratando de asegurar que el centro del debate sobre REDD a escala del paisaje y de la ‘agricultura climáticamente inteligente’ no sea el de la deforestación causada por la expansión de la frontera agrícola industrial. Él prefiere hablar de ‘soluciones’ – en particular del tipo que le permite continuar con el mismo modelo de negocios: “*la gran*

discusión sobre las emisiones de gas carbónico no se dará en relación al sector del transporte y la deforestación, sino del manejo del suelo en la agricultura”. ¿Su solución? Intensificar la agricultura a escala industrial “con la integración del agrosilvopastoreo, vamos a producir carne y cereales en la misma propiedad haciendo el máximo uso del suelo de manera altamente productiva y cumpliendo con las metas del Código Forestal”. (22)

También en Brasil, la conferencia ‘Ampliando las Cadenas de Suministro de Bienes Básicos Sostenibles’, celebrada en marzo de 2014 en las Cataratas del Iguazú, reunió a “*las grandes empresas de las industrias ganaderas y de la soja, a autoridades políticas, instituciones financieras, especialistas en materia de deforestación, y a las organizaciones de la sociedad civil para identificar desafíos y discutir posibles soluciones para cambiar hacia la obtención de productos básicos sostenibles y que provoquen bajos niveles de deforestación*”. La agenda sugiere que no discutieron sobre cómo reducir el comercio internacional de productos básicos agrícolas, para poder habilitar la soberanía alimentaria a través del fortalecimiento de la agricultura campesina y los derechos colectivos sobre la tierra, ni tampoco sobre la forma de detener la expansión de las plantaciones de árboles y agrícolas, que continúan destruyendo no solamente bosques sino también los medios de subsistencia de quienes dependen del bosque.

Algunos de los que estuvieron involucrados en REDD parecen estar dispuestos a reexaminar su posición. “*En algunos aspectos podemos hacer modelos sofisticados, pero al fin y al cabo estas comunidades locales ya saben lo que necesitan. Pareciera que ese es el punto de partida*”, comentó Donna Lee en el seminario de Tokio mencionado anteriormente. Esa visión, evidentemente, no ha llegado a los arquitectos de ‘REDD a escala del paisaje’ del Fondo de Biocarbono del Banco Mundial, y de otros lugares. La idea de REDD a escala del paisaje que están implementando aplicará el mismo modelo y se basará en el mismo análisis cuyo fracaso ya quedó demostrado con REDD, que fracasó en la FPI de la ONU, luego en el IFF, luego en el FNUB desde finales de la década de 1990, y antes de eso en la FAO y el Plan de Acción Forestal Tropical (PAFT) del Banco Mundial (23). En 1990, Marcus Colchester y Larry Lohmann escribieron que el PAFT estaba “*Fundamentalmente equivocado. Lejos de frenar la destrucción de los bosques, el Plan acelerará la deforestación*”. Hoy, después de 24 años, se necesitarían pocos cambios a ese análisis para hacerlo aplicable a REDD, REDD+, y probablemente pronto, REDD a escala del paisaje.

Por tanto, es muy probable que los resultados de REDD a escala del paisaje no difieran mucho de los del PAFT o los de REDD. El enfoque sigue siendo verticalista y condescendiente para con las comunidades que dependen de los bosques y cooperativo para con las asociaciones empresariales de los sectores del agronegocio y la explotación forestal, como la FAO y el fallido PAFT del Banco Mundial de la década de 1980. La deforestación y las emisiones vinculadas a ésta continuarán causando grandes daños al menoscabar a las comunidades que dependen de los bosques y a quienes suministran los alimentos básicos que alimentan al mundo - los agricultores a pequeña escala.

¿Cuál será el resultado para los agricultores a pequeña escala? Probablemente el mismo que sufren las comunidades que dependen de los bosques y del cultivo migratorio bajo REDD: promesas de beneficios que se convertirán en condiciones de producción aún más

precarias, y menoscabo de la agricultura campesina. Mientras tanto, las grandes empresas agroindustriales eluden su responsabilidad, transfiriéndola a quienes les siguen en la cadena de suministro, y sus socios biotecnológicos ofrecen semillas transgénicas adaptadas para una agricultura ‘climáticamente inteligente’ de siembra directa, (ver artículo en este boletín sobre la agricultura ‘climáticamente inteligente’).

Y las consecuencias pueden sentirse en términos más generales en las políticas sobre el uso de la tierra, como se evidenció con el caso del Código Forestal en Brasil. Gerson Teixeira, ex presidente de la Asociación Brasileña de la Reforma Agraria, advirtió que la introducción en el Código Forestal revisado de 2012 de créditos negociables por restauración de bosques, supondría un gran riesgo para la Reforma Agraria en Brasil. El instrumento histórico de la Reforma Agraria ha sido la expropiación de latifundios que demuestren ser improductivos y que por lo tanto, no cumplen la función social de la tierra exigida por la Constitución. La introducción de créditos negociables por restauración de bosques creó un instrumento que podría proteger a los latifundistas de la expropiación con fines sociales, ya que estos créditos transformarían latifundios improductivos en ‘fábricas de carbono’ y depósitos de reservas ambientales. Esto a su vez permitiría a los latifundistas aducir que sus tierras están cumpliendo la función productiva exigida por la Constitución. *“La posibilidad de comprar créditos de carbono transformará los latifundios improductivos en ‘fábricas de carbono’”*. (24) Es así que REDD a escala del paisaje y la agricultura ‘climáticamente inteligente’ pueden socavar aún más el proceso de Reforma Agraria de Brasil – ya bajo la intensa presión de los intereses del agronegocio–sobre todo en aquellas áreas donde no se aplica el Código Forestal, es decir, en REDD a escala del paisaje fuera de los bosques.

Los problemas están claros, las soluciones existen ... y éstas son muy diferentes al concepto de ‘REDD a escala del paisaje’ del Banco Mundial

JuttaKill, jutta@wrm.org.uy

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Notas:

(1) Ver Boletín 203 del WRM, de junio de 2014, por más información sobre la función de la infraestructura en la destrucción del bosque. <http://wrm.org.uy>

(2) <http://www.ffpri.affrc.go.jp/redd-rdc/en/seminars/reports/2014/02/06/01.html#programnew>

(3) W. Sunderlin et al. (2014): *The Challenge of Establishing REDD+ on the Ground: Insights from 23 Subnational Initiatives in Six Countries*. <http://www.cifor.org/library/4491/the-challenge-of-establishing-redd-on-the-ground-insights-from-23-subnational-initiatives-in-six-countries/>

(4) Informe del Grupo Intergubernamental ad hoc sobre los bosques relativo a su cuarto período de sesiones. Propuestas de Acción 27a y b, www.wrm.org.uy/oldsite/viejo-inicio.html

(5) Mientras tanto, el Grupo Intergubernamental ad hoc sobre los Bosques pasó a llamarse Foro Intergubernamental sobre los Bosques, y más tarde cambiaría nuevamente su nombre a Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques (FNUB y UNFF, por su sigla en inglés). Todavía no se comprueba efecto alguno de sus acciones en cuanto a resolver la destrucción

de los bosques, como lo demuestra la permanente pérdida de grandes áreas de bosque en todo el mundo.

(6) Informe del Foro Intergubernamental sobre Bosques en su cuarto período de sesiones, UNEP/CBD/COP/5/INF/16, 5 de abril de 2000, <https://www.cbd.int/doc/meetings/cop/cop-05/information/cop-05-inf-16-es.pdf>

(7) <http://www.worldbank.org/climatechange>

(8) Desde 2007, CIFOR ha estado organizando una reunión anual denominada “Día Forestal” en el fin de semana intermedio de las dos semanas de las reuniones de las Naciones Unidas sobre el clima. En 2013, el nuevo director de CIFOR, Meter Holmgren, anteriormente de la FAO, cambió el nombre del “Día Forestal” que pasó a llamarse “Día del Paisaje”.

(9) <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2013/11/20/biocarbon-fund-initiative-promote-sustainable-forest-landscapes>

(10) <http://www.landscapes.org/can-unfccc-accommodate-landscapes-views-warsaw/#.U8rjFfmSwf0>

(11) <http://climate-1.iisd.org/news/redd-exchange-discusses-landscape-approach-highlights-norways-engagement/>

(12) <http://www.asb.cgiar.org/report/towards-landscape-approach-reducing-emissions-substantive-report-reducing-emissions-all-ian-0>

(13) UNEP (2014): *Building Natural Capital: How REDD+ can Support a Green Economy, Report of the International Resource Panel*, Programa de las Naciones Unidas del Medio Ambiente, www.ecoagriculture.org/~ecoagric/documents/files/doc_577.pdf

(16) GRAIN (2014): Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial. <http://www.grain.org/es/article/entries/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>

(17) <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2013/11/20/biocarbon-fund-initiative-promote-sustainable-forest-landscapes>

(18) <http://www.nature.org/ourinitiatives/urgentissues/global-warming-climate-change/how-we-work/brazil-redd-fact-sheet-final.pdf>

(19) <http://www.institutocarbonobrasil.org.br/agricultura1/noticia=736719>

(20) Por más información sobre el BVRio y el comercio de créditos por restauración de bosques como alternativa a restaurar el bosque en sus propias tierras, según el Código Forestal enmendado de Brasil, ver “El comercio de servicios ecosistémicos: cuando el ‘pago por servicios ambientales’ se convierte en un permiso para destruir”, en <http://www.wrm.org.uy/html/wp-content/uploads/2014/04/el-comercio-de-servicios-ecosistemicos.pdf>

(21) <http://af.reuters.com/article/commoditiesNews/idAFL6N0PK3J020140709?pageNumber=1&virtualBrandChannel=0>

(22) <http://www.reuters.com/article/2014/05/29/carbon-agriculture-brazil-idUSL6N0OF3GK20140529>

(23) Marcus Colchester y Larry Lohmann (1990): *The Tropical Forestry Action Plan: What Progress?*

(24) Gerson Teixeira (2012): *Latifúndios improdutivos viraram fábricas de carbono*. <http://www.mst.org.br/Gerson-Teixeira-latifundios-improdutivos-viraram-fabricas-de-carbono>

(25) “Cumbre climática: no conviertan a los campesinos en traficantes de carbono”,

<http://www.grain.org/es/article/entries/4812-cumbre-climatica-no-conviertan-a-los-campesinos-en-trafficantes-de-carbono>

(26) Ver, entre otras publicaciones, GRAIN (2009): "Cambio climático - El fracaso del sistema alimentario transnacional", en <http://www.grain.org/es/article/entries/737-cambio-climatico-el-fracaso-del-sistema-alimentario-transnacional>

[inicio](#)

La agricultura 'climáticamente inteligente' - La mercantilización de los suelos en el Sur Global



En marzo de este año, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), un organismo científico internacional encargado de evaluar el cambio climático, dio a conocer su quinto informe de evaluación, centrándose principalmente en "impactos, adaptación y vulnerabilidad", con un capítulo entero dedicado a los sistemas mundiales de seguridad alimentaria y producción (1).

El mensaje es claro y la evidencia irrefutable: los factores detrás del cambio climático no sólo están alterando el clima a una velocidad peligrosa. También están causando una pérdida neta global de los rendimientos de los cultivos, afectando principalmente al maíz y el trigo - cultivos básicos de los que dependen la mayoría de los países del Sur. El informe trata de consolidar la gran cantidad de información que ha circulado públicamente sobre el estado mundial de los sistemas de producción de alimentos. En cuanto a África, las conclusiones del informe son sombrías. Entre 75 y 250 millones de africanas y africanos corren el grave riesgo de sufrir grave escasez de agua (2), un tema muy preocupante al considerar que muchos de los pequeños agricultores en el continente todavía dependen en gran medida de las lluvias para la producción de sus alimentos. Algunos países podrían experimentar una caída en el rendimiento de la agricultura alimentada por lluvias de hasta

un 50% para el año 2020. A eso se agrega que el esperado aumento de las temperaturas del agua comprometerá aún más la soberanía alimentaria local de las africanas y africanos, ya que un resultado obvio será la disminución de los recursos pesqueros.

Hoy, más que nunca, es urgente priorizar el fortalecimiento de los sistemas agrícolas de producción de alimentos que pueden garantizar la soberanía alimentaria de las y los africanos. Y eso también sería deseable desde el punto de vista del clima. Los sistemas industriales de agricultura y forestación y el cambio en el uso del suelo (contribuciones indirectas) emiten casi la mitad del total de gases de efecto invernadero a nivel mundial, mientras que los sistemas de agricultura ecológica, practicados principalmente por agricultores en el Sur, producen muchas menos emisiones de gases de efecto invernadero y también mitigan los efectos del cambio climático.

Las capacidades de la agricultura para adaptarse y mitigar al cambio climático no han pasado desapercibidas. Durante las negociaciones sobre el clima realizadas en 2012, en Durban, Sudáfrica y en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), los gobiernos acordaron hacer de la ‘agricultura’ un punto en la agenda del programa del comité técnico de las negociaciones climáticas de la ONU, el Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico (OSACT), que presta asesoramiento científico y oportuno en asuntos relacionados con la convención sobre el clima. Esta medida tenía por objetivo crear un entorno políticamente más ‘neutral’ y permitir que los temas agrícolas fueran estudiados desde un punto de vista más ‘científico y técnico’. Muchos creen que esta medida también permitiría que el carbono del suelo entrara en los mercados ‘oficiales’ de carbono al crear los métodos de Medición, Reporte y Verificación (MRV) necesarios para contabilizar el carbono. (3)

El cambio climático representa una amenaza a la soberanía alimentaria y los medios de vida y sustento de miles de millones de personas, principalmente en el Sur global. Frente a eso, el Fondo Verde para el Clima (GCF, por su sigla en inglés), fundado en el marco de la CMNUCC como un mecanismo para transferir dinero de los países del Norte hacia el Sur Global, se encuentra casi vacío, prácticamente sin dinero disponible para ayudar a las naciones del Sur a adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático. Pero en lugar de que los países industrializados reparen esta situación y asuman sus responsabilidades históricas, instituciones como el Banco Mundial están imponiendo agresivamente los mercados de carbono como fuentes de financiamiento para iniciativas de adaptación al cambio climático, que ahora incluyen al sector agrícola.

El Proyecto de Carbono Agrícola de Kenia - ¿En beneficio de quién?

El Proyecto de Carbono Agrícola de Kenia, financiado por el Fondo de Biocarbono del Banco Mundial e implementado por la ONG sueca VI Agro-Forestal, es un proyecto dirigido a unos 60.000 agricultores de la zona occidental de Kenia. El proyecto, que comenzó en noviembre de 2010 y se espera que esté terminado en diciembre de 2017, apuesta a la llamada ‘triple ganancia’ para los agricultores en el Sur Global: un aumento en el rendimiento de los cultivos, la adaptación a los cambios climáticos, y la ayuda a los agricultores a mitigar el cambio climático mediante el secuestro de carbono a través de la ‘agricultura sostenible’. Esto es lo que el Banco Mundial y la Organización de la ONU para la Agricultura y la Alimentación (FAO) llaman la agricultura ‘climáticamente inteligente’.

El costo total del proyecto se estima en un millón de dólares y, además del socio principal para implementar el proyecto, otros asociados son la Agencia Francesa de Desarrollo y la Fundación Syngenta para la Agricultura Sostenible.

En enero, el Banco Mundial publicó un comunicado de prensa declarando que según la metodología de contabilización del carbono vinculada al Manejo Sostenible de la Tierra Agrícola (SALM, por su sigla en inglés), 60.000 agricultores habían finalmente ganado créditos de carbono (5). El comunicado de prensa afirma que fue gracias a esas prácticas modificadas de manejo de la tierra agrícola, que permiten secuestrar el carbono en el suelo. *“Los créditos representan una reducción de 24 788 toneladas métricas de dióxido de carbono, lo que equivale a las emisiones anuales de 5164 vehículos”*.

Además de aducir que las prácticas agrícolas ‘sostenibles’ secuestran el carbono en el suelo, el Banco Mundial informa que SALM puede ayudar a aumentar los rendimientos de los agricultores en un 15-20% (6). Muchos de nosotros querríamos conseguir evidencia sólida de esta afirmación, sobre todo teniendo en cuenta los impactos a largo plazo del proyecto.

La agricultura ‘climáticamente inteligente’, con ese nombre tan brillante, nos invita a imaginar un mundo en el que los pequeños agricultores del Sur estarían a la vanguardia de la lucha contra el cambio climático y, lo más importante, construirían su capacidad de resiliencia, preservarían sus medios de vida y sustento y fortalecerían su soberanía alimentaria.

La realidad, sin embargo, es totalmente diferente. No hay prueba alguna de que los mercados de carbono hayan contribuido a disminuir las emisiones derivadas de los combustibles fósiles en todo el mundo. Lo único que han hecho es desplazar la responsabilidad de hacerlo a los países del Sur Global (7). En virtud de la Convención de la ONU sobre el Cambio Climático, los países industrializados están obligados a reducir sus emisiones y, al mismo tiempo, brindar asistencia técnica y financiera a los países pobres con el fin de ayudar a sus medidas de adaptación y mitigación. Los mercados de carbono han permitido a los países ricos no solamente seguir contaminando sino también beneficiarse económicamente de la contaminación que han provocado.

Enfocarse en la gran capacidad de los pequeños agricultores en el Sur Global de capturar carbono, es en muchos sentidos suicida. El Proyecto de Carbono Agrícola de Kenia no aborda las causas estructurales y sistémicas del cambio climático. Aun cuando esos agricultores puedan adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático lo mejor que puedan, los países industrializados todavía mantienen altos niveles de emisiones a escala nacional. Y debido a que el cambio climático se atribuye directamente a las emisiones de combustibles fósiles, enfocarse en contabilizar las emisiones del suelo – lo cual es impreciso, costoso e ineficaz – en lugar de centrar los esfuerzos de las políticas y la praxis en la transición hacia un mundo libre de combustibles fósiles, sería el tiro de gracia final para esos agricultores y para los miles de millones de personas cuyo trabajo sustenta.

Además, la importancia puesta por el proyecto en las semillas híbridas – especialmente del maíz, un alimento básico en la región y el país – y en los agroquímicos, suministrados por una de las multinacionales del agronegocio, Syngenta, es muy cuestionable. Se fomenta

que los agricultores cambien sus variedades autóctonas por variedades híbridas de maíz, lo que implica un aumento de insumos. Presumiblemente, Syngenta busca sacar ganancias (junto con otros vendedores de semillas híbridas), mientras que ata a los pequeños agricultores a ser dependientes durante largos períodos y que cosechen de acuerdo a un enfoque centrado en el carbono y controlado por las empresas. Shefali Sharma, del Instituto de Política Agrícola y Comercial, cuando revisó el proyecto hace dos años declaró que, *“la ‘alta’ tecnología, los altos insumos, las semillas y herbicidas de alto costo ansían ser los decisores en el diseño de este tipo de proyectos. Mejorar la seguridad alimentaria en el marco del cambio climático significa mucho más que aumentar los rendimientos del maíz y enriquecer los suelos. También significa que los agricultores sean capaces de diversificar sus cosechas para manejar el riesgo derivado del cambio climático de perder sus cosechas, que tengan mayor capacidad de predecir los impactos sobre sus cosechas y de tomar decisiones en materia de siembra para cubrir eficazmente sus necesidades (de ellos y su país) en materia de adaptación al cambio climático y seguridad alimentaria, en el corto y en el largo plazo. Insistir en que los agricultores dediquen sus escasos recursos a la contabilidad del carbono en lugar de en los esfuerzos por hacer frente a estas urgentes necesidades de adaptación y seguridad alimentaria, es una mala política y una mala utilización de fondos muy escasos”*.(8)

La importancia debe ponerse, más bien, en métodos de cultivo ecológicos basados en el respeto de los conocimientos agrícolas indígenas y locales, la protección de los ecosistemas y la conservación de la biodiversidad. Mantener el control de los alimentos en manos locales ha demostrado aumentar los rendimientos y, lo más importante, es una forma segura de que los agricultores efectivamente puedan adaptarse con eficacia al cambio climático y mitigarlo.

El enfoque de la agricultura ‘climáticamente inteligente’ se posiciona en la mitigación debido a los beneficios económicos que se espera obtener a partir de los ingresos por el carbono. Pero lo que los agricultores africanos realmente necesitan con urgencia es adaptarse a los apremiantes efectos del cambio climático. Finalmente, la agricultura ‘climáticamente inteligente’ eliminará cualquier posibilidad de flexibilidad e innovación de los agricultores para hacerle frente a los cambios del clima, porque el proyecto les exigiría no apartarse de determinadas prácticas para poder obtener los créditos de carbono.

Actualmente no existe un mercado formal de cuotas para el carbono almacenado en el suelo. Sin embargo, según las estimaciones dadas, en este proyecto los agricultores keniatas ganarían entre dos y cinco dólares por hectárea por año, y si bien la cifra exacta aún no está clara, es obvio que no se ganará prácticamente nada en este proyecto. Los créditos del carbono en el suelo se venden actualmente en los mercados voluntarios, que son impopulares y también muy pequeños en comparación con los mercados formales, y por lo tanto, no tendrán ninguna oportunidad de proporcionar los miles de millones de dólares necesarios para que los agricultores en el Sur Global puedan adaptarse eficazmente al cambio climático. Lo que podemos ver aquí es que las afirmaciones sobre el enorme potencial de las compensaciones de carbono como fuente de financiamiento para la agricultura Africana, comienzan a desmoronarse.

Pero quizás lo más destacable es el hecho innegable de que el carbono secuestrado en los suelos es temporal y no permanente (9). Un informe publicado por la ONG FERN también

cuestiona el supuesto de larga data de que las emisiones de carbono de origen fósil pueden ser ‘compensadas’ por aumentar o simplemente proteger el potencial de almacenamiento del ecosistema terrestre (10) - que es exactamente lo que el Proyecto de Carbono Agrícola de Kenia tiene como premisa.

Se espera que en septiembre de 2014, en Nueva York, Estados Unidos, el Secretario General de la ONU ponga en marcha la “Alianza Global para la Agricultura Climáticamente Inteligente”, en el marco de la cumbre sobre el clima llamada por el Secretario General y en la que participarán los jefes de Estado de todo el mundo. Se estima que esta nueva Alianza servirá “para aprovechar el impulso e interés en la agricultura climáticamente inteligente y transformarlos en un mecanismo coordinado” (11). La alianza incluirá actores tales como productores, procesadores y comercializadores de alimentos. El futuro de los pequeños agricultores quedará sepultado en una cadena de valor que tiene poca consideración por su bienestar o la crisis climática que enfrentan, pero que tiene mucho interés en hacer crecer el agronegocio y el conglomerado comercial del carbono.

Esto, sin duda, servirá para legitimar la continua extracción de combustibles fósiles y emisiones de gases de efecto invernadero de los países industrializados, a la vez que destinará los recursos que tanto se necesitan a ampliar la farsa del mercado de carbono. Se trata de una amenaza real para millones de pequeños agricultores y ciudadanos en el Sur Global, que corren el riesgo de perder sus medios de vida y sustento, pasar hambre y afrontar los efectos del cambio climático.

Ruth Nyambura, ruth@africanbiodiversity.org

Coordinadora de Comunicaciones y Advocacy, AfricanBiodiversity Network

Notas:

- (1) http://ipcc-wg2.gov/AR5/images/uploads/WGIIAR5-Chap7_FGDall.pdf
- (2) <http://www.foe.co.uk/sites/default/files/downloads/advance-briefing-ipcc-report-climate-impacts-45439.pdf>
- (3) <http://cdkn.org/2013/04/the-current-climate-of-agriculture-in-the-unfccc/>
- (4) <http://www.worldbank.org/en/topic/climatechange/publication/turn-down-the-heat-climate-extremes-regional-impacts-resilience>
- (5) <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2014/01/21/kenyans-earn-first-ever-carbon-credits-from-sustainable-farming>
- (6) <http://www.v-c-s.org/news-events/news/kenya-first-earn-carbon-credits-sustainable-farming>
- (7) http://www.foe.co.uk/sites/default/files/downloads/climate_justice_brief_8.pdf
- (8) <http://www.iatp.org/documents/an-update-on-the-world-bank%E2%80%99s-experimentation-with-soil-carbon>
- (9) http://www.dhf.uu.se/wordpress/wp-content/uploads/2012/10/Climate-Development-and-Equity_single_pages.pdf
- (10) <http://www.fern.org/misleading-numbers>
- (11) <http://www.fao.org/climate-smart-agriculture/85725/en/>

[inicio](#)

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

Declaración final de la Campaña Global para Desmantelar el poder de las transnacionales y poner fin a su impunidad



En el marco de la Campaña de Movilización para detener los crímenes y la impunidad corporativa, los movimientos sociales exigen que aquello/as afectado/as por las violaciones de Derechos Humanos y por crímenes ecológicos cometidos por las transnacionales tengan acceso a la justicia!

Ver declaración en español: www.stopcorporateimpunity.org/?p=5966&lang=es

[inicio](#)

26 de Julio: Día Internacional para la Defensa del Ecosistema Manglar



Los pueblos y comunidades del manglar tienen un estrecho vínculo con los manglares, con la pesca y con los mares. Manglares y mares son elementos naturales que están totalmente vinculados entre si, al igual que con la vida de los pueblos costero marinos. Por ello este 26 de julio, nuestro lema para la celebración del Día Internacional para la Defensa del Ecosistema Manglar es: Por el Manglar y el Mar, Pueblos en la Lucha. Resistiendo su

Mercantilización y Destrucción.

Ver llamado en español: http://redmanglar.org/sitio/index.php?option=com_content&view=article&id=336:ipor-el-manglar-y-el-mar-pueblos-en-la-lucha&catid=45:dia-del-manglar&Itemid=49

[inicio](#)

Manifiesto de las mujeres de la CLOC-Vía Campesina Perú en el marco del I Encuentro Nacional de Mujeres por la Justicia Climática en Defensa de la Madre Tierra, hacia la COP20



A nivel global, rechazamos enérgicamente las “falsas soluciones” al calentamiento global. Las negociaciones climáticas se han convertido en un gran mercado, donde se han creado herramientas y mecanismos para limpiar la imagen de los países más contaminantes y sus empresas, como los “Mecanismos para un Desarrollo Limpio” (MDL) o los proyectos REDD (Reducción de las Emisiones por Deforestación y Degradación), herramientas que permiten que el sistema capitalista siga consumiendo los recursos naturales, bienes comunes de toda la humanidad.

Ver Manifiesto en español: <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/mujeres-mainmenu-39/2200-manifiesto-de-las-mujeres-de-la-cloc-via-campesina-peru-en-el-marco-del-i-encuentro-nacional-de-mujeres-por-la-justicia-climatica-en-defensa-de-la-madre-tierra-hacia-la-cop20>

[inicio](#)

Un paso adelante en la adopción de una declaración internacional sobre los derechos de las y los campesinos



El 27 de junio, la Asamblea del Consejo de Derechos Humanos de la ONU votó a favor de una resolución que autoriza la continuación del proceso, en vista de redactar una declaración internacional sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales. Este proyecto de declaración proviene del movimiento campesino internacional La Vía Campesina y es fruto de diez años de trabajo de este movimiento, compuesto por más de 164 organizaciones campesinas de 73 países.

Ver la nota de prensa en español: <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/derechos-humanos-mainmenu-40/2197-una-victoria-en-nuestro-camino-hacia-una-declaracion-internacional-sobre-los-derechos-de-los-campesinos-y-las-campesinas>

[inicio](#)

La pre-cumbre social en Venezuela sobre clima rechazó las falsas soluciones al cambio climático



Convocados por el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, movimientos y organizaciones sociales de todo el planeta se reunieron en Isla de Margarita, Venezuela, del 15 al 18 de julio para preparar su participación en la pre-cumbre social de cambio climático, que a propuesta del gobierno de Venezuela, la ONU organizará por primera vez en dicha isla del 4 al 7 de noviembre. La Declaración del evento, que será la base para elaborar propuestas hacia las negociaciones sobre clima y presentárselas a los ministros en la pre-cumbre social, establece una plataforma común para enfrentar al cambio climático, marcando la imperiosa necesidad de cambiar el sistema político, económico, social y cultural, que lo ha generado.

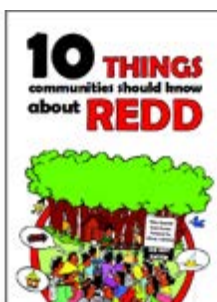
La Declaración rechaza enfáticamente las soluciones falsas al cambio climático, tales como los mercados de carbono, REDD y otras formas de privatización y mercantilización de la vida, propias de la economía verde; los derechos de propiedad intelectual; las megarepresas, los monocultivos, la energía nuclear, la geoingeniería, los agrocombustibles, los transgénicos y cualquier otro mecanismo que vulnere los derechos de los Pueblos. Asimismo, entre otras cosas, se propone transformar las relaciones de poder y los sistemas de toma de decisiones; transformar los sistemas de producción y consumo; etc.

Ver Declaración:

www.precopsocial.org/sites/default/files/archivos/declaracion_de_margarita_18jul2014_.pdf

[inicio](#)

RECOMENDADOS



10 alertas sobre REDD para las comunidades, por el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales.

Esta cartilla producida por el WRM, fue publicada hace más de un año y ahora está siendo relanzada con una nueva introducción, que explica en un lenguaje accesible, qué es REDD.

<http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/10-alertas-sobre-redd-para->



Carbón versus Alimentos, por *Amigos de la Tierra – Francia*.

Estudio de caso del proyecto implementado por la empresa francesa PurProjet sobre "compensación de carbono forestal" en la región de San Martín, Perú. Este proyecto le permite a otras empresas, como Vinci y GDF Suez, “compensar” sus emisiones de carbono. Las comunidades locales que habitan en la zona no fueron debidamente consultadas ni informadas de la creación del área de concesión para la conservación, mientras que todos los derechos relacionados con el carbono son transferidos exclusivamente a la empresa PurProjet.

<http://www.amisdela tierra.org/purprojet>



REDD-Monitor

REDD-Monitor apunta a facilitar la discusión sobre el concepto de reducir la deforestación y la degradación de los bosques como una forma de hacer frente al cambio climático. El sitio web, dirigido por Chris Lang, fue creado como respuesta a las discusiones entre organizaciones y movimientos ambientales y sociales del Norte y del Sur.

<http://www.redd-monitor.org/>



Economía que le dicen “Verde”: la Última Frontera del Saqueo, por *Otros Mundos Chiapas*.

La llamada “Economía Verde” es una nueva área de negocios. Se le dice “Verde” no porque sea buena para el medio ambiente, sino porque su mercancía es la naturaleza. Estamos en un momento del avance del Capitalismo en el cual el agua, la tierra, la biodiversidad, el aire, el subsuelo, los componentes de la naturaleza y de la vida y hasta el paisaje son convertidos en mercancía.

http://otrosmundoschiapas.org/materiales/docs/pdf/folletos/serie_dictadura_capital/manual_economia_verde.pdf



El colonialismo y la esclavitud jamás se marcharon: REDD+ en Asia y África, por SERVINDI.

Mientras los gobiernos del mundo asisten a debates sobre las catastróficas consecuencias que acarrea el calentamiento global, una estructura mercantil de alcance global amenaza con establecer una nueva forma de subyugación en Asia y África, apropiándose de uno de los principales agentes de la vida en la Tierra: los bosques. El actor central de esta amenaza se denomina REDD, cuenta con el patrocinio de la ONU y se presenta como una de las soluciones al problema del cambio climático.

Ver nota en español: <http://servindi.org/actualidad/109107>



Deforestación, REDD y el Parque Nacional Takamanda en Camerún – Un estudio de caso, FPP.

Si bien este informe se centra en el financiamiento alemán a la protección de los bosques tropicales en Camerún, también abarca el tema más amplio de cómo las políticas forestales de Camerún están moldeadas por el proceso REDD. A partir de un estudio de caso, se examina la forma en que dichas políticas de protección del bosque impactan en las comunidades locales, centrándose en el ejemplo específico de las comunidades cuyas tierras caen dentro del Parque Nacional Takamanda.

Ver el informe en inglés en: <http://www.forestpeoples.org/topics/un-redd/publication/2014/deforestation-redd-and-takamanda-national-park-cameroon-case-study>